



# ANTOLOGÍA DE LAS VOCES



UNIVERSIDAD · ECCI

EDITORIAL



# ANTOLOGÍA DE LAS VOCES

NATALIA ACEVEDO  
NICOLE CASTAÑEDA  
SEBASTIÁN FLOREZ  
ALEXIS GARCÍA  
FABIANA MARTINEZ  
DANNA VILLAMIL



**Título:** Antología de las Voces

**ISBN** Obra independiente: 978-958-8817-66-8

**Sello editorial:** Universidad ECCI (978-958-8817)

**IDIOMAS:** español

**CLASIFICACIÓN THEMA:** DCQ - Antologías poéticas (varios poetas)

**No de Edición:** 1.

**Ciudad de Edición:** Bogotá

**Departamento, Estado o Provincia:** Bogotá D.C

**Fecha de aparición:** 2022-12-23

**Precio en moneda local:** \$41.940 COP

**Precio en dólares:** \$9.00

**Tipo de soporte:** Libro digital descargable.

**Formato:** Amazon Kindle (.azw) <https://www.amazon.com/dp/B0BZ687T1H>

**Editorial o Autor-Editor:** Universidad ECCI

**AUTORES:**

Acevedo Acosta, Natalia **Colombia Autor**

Castañeda Lugo, Nicole Liliana **Colombia Autor**

Flórez Patiño, Sebastián Camilo **Colombia Autor**

García Ardila, Alexis **Colombia Autor**

Martínez Rivera, Evelyn Fabiana **Colombia Autor**

Villamil Múnera, Danna Valentina **Colombia Autor**



*“Una historia funciona cuando contiene bombas de tiempo,  
dispuestas a estallar en la próxima página”.*

**Gordon R. Dickson.**



*Este libro va dedicado a cada una de las personas que fueron,  
son y serán parte de la Revista Literaria VOICES.*



# Prólogo

Desde hace mucho tiempo me encontraba en las clases de literatura y veía con asombro que varios de los estudiantes se acercaban para contarme sus historias de cómo un autor o escritora había influido tanto en ellos, que se atrevían a plasmar con cierto temor sus pensamientos en unas cuantas páginas. Es así, como narraban sus anécdotas al enfrentarse a historias de escritores, para ellos desconocidos, y que de una u otra manera en muchas ocasiones coincidían con otras ideas que ellos ya traían en sus mentes pero que necesitaban de ese detonante motivador que es la lectura para poder pasar al siguiente nivel de locura y de sin razón que es la escritura.

Fue así como un día nos dimos a la tarea de reunirnos en pequeñas jornadas, entre tertulias y conversaciones en la cafetería de la Universidad ECCI, y de esta manera, empezamos a elaborar el detallado esqueleto de lo que hoy presentamos a todos ustedes como este libro: "**Antología de las VOCES**".

Los textos que a continuación leerán nacen de la necesidad del hombre, desde un principio, de relacionarse con su entorno, y es precisamente allí donde surge la idea de entablar un diálogo con éste y que, a su vez, pueda transformarlo. En esa interacción constante con nuestro mundo, **la palabra** siempre ha sido el eje mediador entre nuestros pensamientos y el texto escrito, dando espacio para el goce de una de las manifestaciones más ricas culturalmente: "*La Literatura*".

El objetivo de esta **Antología literaria** es el de motivar e incentivar la escritura buscando inmortalizar la palabra, retratando esos momentos que nos hacen expresar cada uno de los instantes en que una simple idea voló más allá de un trayecto en Transmilenio, un bus, un taxi, una noche de copas, una reunión entre amigos, un reencuentro entre amantes, un atardecer, un estado de ánimo, y, en fin, hallarse con la felicidad de presentarla ante ustedes. Es así como poemas, cuentos cortos, y pensamientos hacen de esta compilación de sueños un medio de interacción entre usted lector y nuestras ideas de cómo se ve el mundo desde otra perspectiva. Esperamos que el paso por todos esos universos paralelos que han sido creados sea un puente infinito hacia la locura que queremos contagiar y que es precisamente **la escritura**.

Pues a la larga, y retomando al narrador de cuentos canadiense, nacionalizado norteamericano **Gordon R. Dickson**, para que una historia funcione debemos tener a mano bombas de tiempo dispuestas a estallar en la próxima página. Eso precisamente fue lo que encontré en esos soñadores con los que día a día compartía en las aulas, en los libros, en las historias que cada uno tenía para contar, en sus cuadernos llenos de magia y fantasía, en sus recuerdos, en sus mentes sin cordura, pero llenas de toda la elocuencia que habían hallado en sus escritores favoritos... y en muchos otros lugares que llenan sus anhelos de la impaciencia exacta para poder escribir. Y en definitiva, son ellos, *mis estudiantes, quienes alimentan a diario con sus historias esta bonita relación entre el estallido de sus pensamientos y el frío telón de la página en blanco.*

**Alexis García Ardila**  
Director de la "Revista Literaria Voices"

# Índice

## 1. Alexis García Ardila

- A Sasha.
- Desires
- La llegada del Averno
- Lágrimas en el fondo del mar
- Casiopea
- Siempre fue tu culpa
- Susurros del más allá
- The Real outside world

## 2. Danna Valentina Villamil

- El momento más feliz
  - En la caverna
  - Esencia
- Juego de niños
- She loves daisies
- Siempre cerca, Sué
- Uno más, uno menos

## 3. Sebastián Flórez P

- Distocpía
- En el borde de mi cama
- Eterno recuerdo - Etern record
- Poeta fracasado
- Revolución y libertad
- Sábanas Eternas - Segunda Parte
- Sería yo egoísta al viajar en el tiempo por nosotros
- Terapia Intensiva

#### **4. Fabiana Martínez**

- Asfixia
- Cuerda al títere
- Ese poder llamado dinero
  - The nightmare
  - Soñador

#### **5. Natalia Acevedo**

- Un manifiesto de su perdición
- Primer aviso
- Soldados a revolución
- Que linda rondilla
- Depredador
- Nocturno
- Un descenso eterno... quizás...
- Vuela

#### **6. Nicole Castañeda**

- Destino
- Siempre has sido tú
  - Esclavo mental
- Máquinas de guerra
  - Renacer
  - Nix
- Querida yo
- La mujer más famosa del mundo



## ALEXIS GARCÍA ARDILA

Es cubano de nacimiento y colombiano de sangre – corazón, comparte el amor por las letras, la lectura, la escritura y la pasión por la literatura. Docente universitario y de básica secundaria desde hace 20 años en las áreas de literatura inglesa, literatura americana, inglés como lengua extranjera, inglés para negocios, traductor y profesor de lengua castellana. Es el director y fundador de la **Revista Literaria VOICES**, además de pertenecer al comité académico de la misma. Finalmente, ama la idea de enseñarle el camino de la escritura a las futuras generaciones para que plasmen a través de sus voces la realidad que los rodea en la página en blanco.



## **A Sasha:**

Aún recuerdo aquella noche  
cuando entre arbustos y sollozos,  
te recogí entre mis brazos.

Y hoy te digo,  
sin siquiera titubear,  
que te daría cualquiera de mis ojos  
sólo por verme reflejado en ellos,  
por última vez.

**Alexis García Ardila**

# “Desires”

As the fly of a beautiful bird plunged,  
Like the day at nightfall succumbs to darkness;  
Like the hour in which everything seems to come to the end,  
As such, it is my road to walk.

As a curtain slips and puts all its fury against the cold stage,  
When the winter worsens,  
with all its strong and freezing wind,  
at the end it stays in calm in one mild day of spring,  
As such, it is my path to walk.

Some shall say maybe,  
Others shall say It's true,  
And the rest shall go away in a deep breath,  
Looking unflagging for a road,  
Or a path that can free them,  
From the evil of this century:  
The desire,  
a desire...  
*desire.*

**Alexis García Ardila**

# La llegada del Averno

Se hacen eternas las heladas noches.

Los días, apenas cuelgan algunas nubes en la ventana.

Se excerba mi pecho y una melancólica extrañeza de verla recorre mi cuerpo.

Disfruto cada vez que su desbordante silueta se asoma por el *averno*.

Ese deseo insaciable de habitar su libidinoso vientre y de oler el ámbar de su piel.

Solo espero las ménades de la noche para recorrerla en mis sueños envuelta en el bálsamo divino.

Un enjambre de anhelos amenaza a cada instante con deshacerla y hacerla mía,  
una y otra vez.

Una furibunda voz, que altera y desequilibra mi ego, me habla y me incita a desnudar su alma,

Es tal su beldad que hasta Safo coquetea con ella, y de tan solo mirar su tez, produce en mí un  
orgiástico frenesí.

Pero las cenizas del *averno* llenarían el cielo de un rojo intenso que delataría nuestra imprudencia.

Quédate inerte, insoluble, inconsútil, créeme y no me mires, pues me tienes extasiado.

*¡Oh Bella Dona!*

Nuestra blasfemia es un silencio que murmulla entre sollozos.

**Alexis García Ardila**

# "Lágrimas en el fondo del mar"

Las lágrimas azules se confunden en el horizonte con las espesas olas blancas y rojas que vienen y van.

La brisa y sus aliados del norte bañan las desoladas y oxidadas costas de un país que ya no se ve en el mapa porque su gente decidió irse a pescar sus sueños a la "otra orilla".

En medio de la travesía, dejaron atrás sus playas, sus gentes, su legado y su café, al final ya no había diferencia entre las lágrimas azules, las blancas y las rojas, pues habían olvidado por completo de dónde venían los colores de su bandera.

Entonces fue así, como desapareció de la tierra aquel pequeño lugar que estaba destinado a liberar de odios y desventuras a los más necesitados, por medio de sus lágrimas de libertad que brotaban del fondo del mar.

**Alexis García Ardila**

# Casiopea

Tu suave mirada se asemeja a un enjambre de abejas hinchando mi piel.  
Tu piel es el lienzo perfecto donde escribo cada noche historias inconclusas.  
Tu cabello rojizo, al igual que tu hija Medusa, echa raíces de un frondoso árbol que me cobija en las noches frías.  
Tus redondos y perfectos senos son la ambrosía de donde me alimento a diario.  
Tu espalda es la escalera perfecta al mundo donde habita el dios Hades.  
Tu perfume le queda tan bien a mi piel que dejo de ser yo para convertirme en “tuyo”.  
Tus ojos son el perfecto transe entre mi locura y tu elocuencia.  
Tu cálido vientre es la puerta al cosquilleo inconcluso de un delicado orgasmo.  
Tus delicadas manos son el instrumento perfecto para transportarme ahí, justo en las ganas.  
Tus palabras son como el opio que penetra y carcome mis ansias.  
Tus pensamientos son cuál pérfido veneno que entra y me acuchilla en mis desoladas noches.  
Tus labios, ¡Oh! ¿Si tan solo tus labios quisieran alimentar los míos? Dormiríamos extasiados en un sueño sin descanso.  
Tus sueños, en ellos me hundiría a través de tus ojos para dormir a la sombra de tus pestañas.  
Pero sé que solo allí, en nuestros sueños, es que te puedo habitar con tal deseo, pues después regresas a tu castillo a volverte impenetrable, a volverte esquiva, a envenenarte con tu propio lascivo veneno.  
Pero soy como el nauseabundo y podrido chasquido de un perro que espera con ansias volver a tener ese hueso roído entre sus afilados dientes...  
Y todo por rozar tu delicado cabello que se escurre entre mis dedos para volverte a hacer mía una y otra vez.

**Alexis García Ardila**

# ¡Siempre fue tu culpa!

¡Fue tu culpa, incluso antes de que cayera la noche y de que los demonios espieran mi morada, pues ya se escribía nuestro pecado!

¡Ahora pienso en el momento de aquel café en un barrio cualquiera cuando la luz de la luna dibujaba en tu silueta un rastro demencial!

¡Y cuando digo que fue tu culpa, pienso en aquella tarde cuando nos fundimos en un deseo insaciable, sin saber que las palabras nos llevaban al trance perfecto!

¡Aún huelen mis dedos a tu piel, tan metida en mí, qué ni despojándome de tu exquisito aroma deja de atormentarme en las noches!

¡Sabes bien que fue tu culpa, por hacerme sentir tu cálido vientre, por tus estruendosos gemidos, por querer explorar todos nuestros deseos y echar a volar sobre un pájaro amarillo en búsqueda de más aventuras!

¡Al final, algún día nos encontraremos en cierto sitio de esta gran ciudad gris que nos gusta habitar para repetir cada uno de nuestros deseos!

¡Estoy seguro, que ese día, al mirarte a los ojos nuevamente podré ver como tu sonrisa cómplice desnudará mi cuerpo una y otra vez, y es que el tiempo me dará la razón:

*¡Pues...*

*siempre...*

*fue tu culpa...!*

**Alexis García Ardila**

## "Susurros del más allá"

Y fue aquella tarde cuando notó que la seguía, la asediaba con tal constancia que podía ver desde lejos como su semblante se inundaba de miedo y terror con el mínimo roce del viento.

Una noche, mientras caminaba hacia su casa fue a dar a mi laberinto, y fue tal el trance de desconcierto y de penumbra en aquella oscura calle, que despertó en su cama, empapada, sollozando, casi ahogada y sin el más mínimo aliento.

Aún no sabía que se encontraba en mis dominios, donde las almas gritan sin parar y de donde nunca nadie había podido despertar del letargo infernal y nauseabundo que produce en ellos mi figura.

Fue así, como una noche nos cruzamos. Estaba desconcertada, hasta tal punto que no sabía si esto le estaba sucediendo o si era parte de su imaginación, pues se hallaba acorralada y no encontraba la salida.

De repente abrió los ojos, y notó que algo colgaba de su pecho, su corazón estaba deshecho y su cuerpo se desvanecía en cada gota de sangre que salía de su ser. Intentó ponerse de pie, pero sus fuerzas ya no la acompañaban.

Miró entre susurros y a lo lejos divisó mi silueta, me encontraba a su lado. Alcanzó a despedirse de todos en aquella sala y la tomé de la mano.

- Le dije: *¿Estás lista?*
- Ella respondió: *Sí, ¡Aún me queda aliento para volver allá donde vives, donde atormentas las almas, y de donde sé que jamás podré regresar!*

**Alexis García Ardila**

# The Real Outside World

People laugh as if they had found  
A real world to live in with faith,  
They go and pass near me and push  
Me out of my colossal mind.

Besides, they think such as aliens,  
They look in the street like monsters,  
And with the only touch of air  
They start to curse the people.

Without any compassion, and  
Here it begins again this endless  
Way of living of human beings,  
People from *the real outside world*.

**Alexis García Ardila**





## **DANNA VALENTINA VILLAMIL**

Danna Valentina Villamil nació en Bogotá el 6 de septiembre de 2000. Graduada de bachillerato en el año 2017, tomó la decisión de estudiar Lenguas Modernas en la Universidad ECCI y en 2019 se unió a la revista literaria Voices como colaboradora. Desde entonces, Danna ha contribuido con varios cuentos, escritos, y actualmente participa también como editora de la revista, siendo líder del comité de Cuentos. Debido a su gran gusto por la literatura, ha trabajado constantemente para mejorar la calidad de los contenidos de la revista.

## El momento más feliz

Hace poco me encerraron aquí. No hay nada más que un viejo colchón en el piso y cuatro paredes sucias. Quiero salir, pero sé que nunca lo haré. Fui encerrado hace dos días... aunque, siendo honesto, nunca tuve una verdadera libertad.

Hace años, muchos años, el mundo era diferente. Según lo que he leído en libros, todos los seres humanos llegaron a tener derechos; honestamente, suelo pensar en cuánto me habría gustado nacer en aquellas épocas. Sé que, si bien los problemas seguían existiendo, las personas podían llevar vidas felices. También sé que los avances tecnológicos hacían que el mundo fuera mejor cada vez, pero, como siempre, debía existir un punto de quiebre. No sé cómo llegó el primero de nosotros ni qué ocasionó su existencia, pero una vez apareció, el mundo empezó a cambiar. No soy muy bueno explicando *qué* soy ni *qué* fueron mis antepasados. Quizá empezamos como un experimento fallido. A simple vista somos como los demás humanos, pero, la realidad, es que la mayoría del tiempo nos domina un inexplicable deseo de asesinar.

En innumerables ocasiones he intentado controlar mi instinto. Me he obligado a mí mismo a estar encerrado durante días para evitar matar a la primera persona que se cruce por mi camino, pero, tras unas cuantas horas en abstinencia, con manos temblorosas y frente sudorosa, termino por buscar la forma de salir para saciar mi deseo. Hasta el momento, nadie ha podido encontrar la forma de ayudarnos; por el contrario, la única solución que el Gobierno ha encontrado, es exterminarnos. El problema aquí es que, como ya mencioné, lucimos exactamente igual a cualquier humano. Es una tarea tediosa y complicada identificar a los verdaderos.

El mayor período de tiempo que logré mantenerme alejado fue de dos días. Me atrevo a decir, los dos peores días de mi vida. No me alimento de humanos; Sin embargo, si no matamos a ninguno por un tiempo, nos volvemos locos. Nunca he probado ninguna droga, pero hay quienes aseguran que es como alejar a un adicto de su dosis de heroína. Es imposible resistirnos a ese instinto.

Antes de ser trasladado aquí, solía caminar solo por la ciudad. Se veía desolada, pues casi todos los sobrevivientes (que ya no eran muchos) estaban encerrados en casa, con el temor de encontrarse con alguno de los míos y ser asesinados. No los culpo, yo también tendría miedo. Las caminatas nocturnas eran mis favoritas, caminaba durante horas para despejar mi mente. Solía encontrarme con sangrientas escenas casi en cada esquina; un desdichado humano siendo asesinado por un casi humano. Siempre ignoraba todo eso. Luego era mi turno; un niño por aquí, una mujer por allá, y eso era suficiente para calmar mi instinto por las próximas veinticuatro horas.

Esta celda está helada. Esta mañana llegué a la conclusión de que me mantendrán aquí hasta que me vuelva loco por no saciar mi instinto, quizá hasta muera. Una muerte lenta e increíblemente dolorosa. El único motivo por el que he soportado estos dos días, es gracias a ese guardia que solía vigilar mi celda y que, por un descuido suyo, ahora está en el suelo degollado.

Llevo algunos años pensando en la única forma de saciar esta hambre, calmarla para siempre. Anoche, llegué a la conclusión de que nunca saldré de aquí, así que creo que es momento de poner en práctica mi teoría. Llevo ya un par de horas rasgando mi ropa y amarrándola con fuerza, creando una cuerda. Mi instinto me lleva a quitar vidas, ¿no? Nadie ha dicho que deben ser vidas ajenas. Quizá, si es la mía, sentiré exactamente la misma satisfacción. Lo único que debo hacer, es amarrar esa cuerda a mi cuello y dejar mi cuerpo caer. Eso es justo lo que hago ahora.

Es mejor si cierro los ojos. Siempre me ha gustado imaginar que vivo en el mundo de antes. Quiero imaginar que tengo una familia, un trabajo estable, un auto tal vez. Esas imágenes en mi mente se empiezan a nublar cuando el oxígeno escapa de mi cuerpo, y es allí, que siento ese placer. Estoy quitando una vida, pero, por primera vez, nadie está sufriendo.

Es el momento más feliz de mi vida.

**Danna Valentina Villamil**

# En la caverna

Mi madre me acababa de ordenar ir al río a lavar algunas prendas. El sol ya empezaba a esconderse, y yo, conocedora de los mitos y leyendas que rondaban el río, me negué al principio, alegando no querer ir sola a esa hora; sin embargo, tras un bofetón y un fuerte regaño, no tuve de otra más que tomar la canasta de ropa y emprender el camino rumbo al río. Una vez allí, quise lavar la ropa tan rápido como pude; el agua del río estaba fría y los animales de la noche se empezaban a escuchar a lo lejos.

Cuando estuve lista para irme, tomé la canasta y me puse de pie. Me di la vuelta para marcharme, pero sentí un ventarrón que me erizó la piel. Intentando no prestarle atención, di un paso hacia adelante, y fue allí que sentí su presencia. La poca luz apenas me permitió identificar una figura de contextura gruesa, una cabellera larga, y sentí un olor a tabaco. Por alguna razón, me sentí tranquila, incluso hasta atraída, como si cada fibra de su ser me incitara a acercarme. Me sonrió y se dio la vuelta para emprender una lenta caminata; esa sonrisa fue suficiente para convencerme de seguirlo. Me sentía casi como en un trance, como si una fuerza extraña tomara posesión de mí.

Haciéndonos paso en medio de los altos matorrales, lo seguí hasta una caverna que estaba segura de no haber visto nunca a pesar de haber vivido en esa zona durante toda mi vida. Frente a la caverna, estiró su gran mano en dirección a mí, y yo, sintiéndome segura (aunque debía sentir todo lo contrario), permití que tomara mi mano y me guiara al interior de la caverna.

Debí haber huido... Ahora nunca saldré de allí.

*Inspirado en el mito de El Mohán (Tolima, Colombia).*

**Danna Valentina Villamil**

## Esencia

*«¿Hablo ahora? ¿Sí?... Está bien; empiezo...*

*A lo largo de mi vida, he sido testigo de un sinnúmero de palabras y frases referidas a la libertad. Libertad. El solo decirlo trae tranquilidad consigo, ¿no le parece? Es, además, un derecho por el que diversas comunidades luchan hoy en día, aunque eso usted ya debe saberlo.*

*Está bien, continúo.*

*Yo, como lejana espectadora, siempre me consideré libre. Un pensamiento, expresión, acciones lejanas de toda clase de represión. La represión es una palabra curiosa, pero, a sabiendas de que usted no quiere que me vaya por las ramas, no entraré en detalles. Como venía diciendo, era libre, o eso pensaba.*

*Entonces lo conocí. Desde el principio noté un aire de autoritarismo en él... ¿Qué si eso me importó? No, en absoluto. Por el contrario, eso me hizo querer conocerlo más a fondo. Pronto, él notó también mi existencia. Algo habrá visto en mí que no vio en los demás, algo en mí captó su atención. Él era una persona curiosa, llena de diferentes facetas: usualmente con las personas tenía una faceta feliz; era todo sonrisas y buenos gestos –como yo, me atrevo a decir–, pero, al darse la vuelta, era frialdad e indiferencia total. Jamás llegué a entenderlo. Sin embargo, es cierto que al principio esto no interfirió entre nosotros.*

*La primera vez que noté algo extraño, fue cuando, con emoción, le hablé de cuánto amaba ir a clases de arte. Puedo resumir su respuesta en un “no me gusta que vayas a ese lugar, hay muchas personas; te pueden alejar de mí”. Yo, como la persona libre que creí que era, mantuve mi postura: amaba ir a clases de arte, sin importar qué. No obstante, le aseguré que no tenía de que preocuparse. Su respuesta, una vez más, fue la indiferencia. No le encontramos una solución a nuestro desacuerdo hasta que yo, en mi afán de verlo tranquilo, rogué por su permiso para seguir yendo a mis clases de arte.*

*Qué tonta.*

*Luego, quise vestirme de una forma en que a él no le parecía bien. Fue el primer grito que escuché de su parte; enloquecido, bramó que era una estúpida loca por vestirme así. Para mí no tenía nada de malo, solo era un poco de piel expuesta. Estaba a punto de defender mi opinión, pero entonces, susurró con dolor algo que sonó a “no quiero que te alejen de mí”. Así que, en lugar de refutar o defenderme, recurrí a decirle nuevamente que no tenía de qué preocuparse. “Soy tuya, ¿entiendes eso?”.*

*Debí habérmelo replanteado. No imaginé que dos simples palabras se convertirían en las causantes de mi situación actual... Sí, sí, continuó.*

*Con el tiempo, empezó a burlarse de mis errores o defectos. Solía decir que era una tonta cuando, por ejemplo, se me caía algo al suelo. Tal vez tonta era de las palabras más agradables que me decía; bruta, inútil, enferma. Sí, definitivamente tonta era la más sutil de todas. Pero, pese a todo, empecé a acostumbrarme a sus gritos, a los horarios de llegada y salida que decidió imponerme, a su costumbre de decirme con quién podía hablar y con quién no, a su represión contra mi libertad de expresión y sus constantes burlas.*

*Una noche, sin él, me cuestioné a mí misma. Me paré frente al espejo y, al ver mi reflejo, me percaté de que yo ya no era quien solía ser. Físicamente no había cambiado tanto; quizá solo ojeras y piel pálida, pero, lo que había cambiado en realidad, era mi esencia. Esa esencia que me hacía ser la persona que era, ya no estaba. Entonces me dejé caer sobre el colchón de la cama como un peso muerto. Mis uñas eran largas, afiladas y, en busca de cualquier sensación, ejercí presión en la palma de mi mano. Las uñas empezaron a enterrarse en mi piel, pero, aunque quisiera, no era mucho lo que podía sentir. Suspiré. Entonces, el pensamiento de «estoy dejando de existir» llegó a mí.*

*Estaba dejando de existir, ¿ve? Y era a causa suya. La cuestión es, como usted ya estará pensando, que no quise permitirlo más. Tenía que hacer algo.*

*¿Qué si lo maté, pregunta usted? No... Sí, sé que su corazón ya no late, ¿sabía usted lo fácil que es conseguir arsénico?... Mire, présteme atención. Con él aprendí mucho sobre la vida, y lo más importante que me enseñó, fue que el cuerpo es solo una cáscara: lo que realmente importa es nuestra esencia. Esencia. Ah, cómo amo esa palabra.*

*Nuevamente, ¿qué si lo maté? ¡No! Fue él quien me mató a mí. Mató mi esencia, me quebró. Lo que yo hice fue menos grave: solo me deshice de su cáscara, de su cuerpo, pero su esencia, lo que era él en realidad, jamás lo cambié.*

*¿Ante la ley... qué? Sí, soy consciente de eso: debo ser condenada, ¿pero sabe qué? La ley debería cambiar. Ya se lo dije: lo realmente importante es nuestra esencia. ¿Por qué soy yo la acusada, si fue él quien mató a la persona que yo solía ser? Esa persona jamás volverá, y parece no importarle a nadie. Mi cuerpo sigue aquí, pero yo no soy la misma.*

*No es justo.»*

—¿Terminaste de escuchar su declaración?

—Sí. Demasiado daño psicológico.

—Lo sé.

—¿Cuántos años le darán?

—No muestra arrepentimiento alguno. Con nuestras leyes, mínimo treinta años.

—Está loca.

—Tal vez, pero... ¿En ningún momento te preguntaste cuán ciertas son sus palabras? Eso del cuerpo y de la esencia me hizo pensar-

—No, está loca y eso es todo.

—Tienes razón... Está loca.

**Danna Valentina Villamil**

## **Juego de niños**

Mi jefe me ascendió a supervisor de piso ese día. Me lo dijo en su oficina, con nadie más que él y yo. Le agradecí una y otra vez por haber considerado mis propuestas y, tras un apretón de manos, salí de allí. Lo primero que vi al salir, fue la mirada expectante de mis colegas. Me quedé de pie, estático y con la mirada baja; "Lamento decirles que... Soy su nuevo jefe". Las felicitaciones y asombros no dejaron de llegar ese día; nadie podía creer que yo, con la poca edad que tenía, recién graduado y con una corta trayectoria en la empresa, hubiese sido ascendido a supervisor. Mi única respuesta al ser interrogado sobre cómo lo había hecho, era "Privilegios, privilegios", y aunque nadie sabía a qué me refería, tampoco hacían más preguntas.

Había tenido privilegios a lo largo de mi vida. Mis progenitores, con una envidiable estabilidad económica y emocional, me lo habían dado todo. Desde niño, había estado en clases de idiomas (motivo por el cual dominaba al menos tres), de arte, música, deportes e incluso clases de baile; por tal motivo, las personas a mi alrededor solían considerar que yo tenía muchos talentos. Yo siempre fui consciente de que no eran talentos, eran solo disciplinas que habían sido inculcadas desde una temprana edad y que, al ser sometido a esas clases durante varias horas a la semana, eventualmente había aprendido a la perfección. Mis conocimientos en diferentes ámbitos siempre hicieron mi vida más fácil. Mi vida académica también fue más sencilla gracias a esos privilegios; mis profesores habían decidido adelantarme al menos dos cursos en la primaria, argumentando que mis conocimientos eran muy avanzados para mi edad. Así, pude obtener mi título de bachiller siendo bastante joven. Luego, sin perder tiempo, empecé a estudiar en la universidad y logré graduarme a los veinte años. Pero, más allá de mi vida laboral y académica, también tuve la mejor infancia. Mis padres tenían la posibilidad de darme todo lo que yo quisiera; juguetes, dulces, viajes, lugares y personas increíbles. Tenía todo lo que cualquier niño podría desear. Mi vida era como un juego. Incluso a los veinte, lo seguía siendo. Estaba rodeado de felicidad.

Esa noche me fui a dormir temprano en lugar de celebrar mi reciente ascenso. Al día siguiente, sábado, debía acompañar a Nina, mi novia, a un orfanato o algo por el estilo. Ni siquiera le había prestado atención cuando me lo había mencionado. Nina era una trabajadora social y siempre estaba involucrada con instituciones del Estado, ayudando a personas en condiciones de vulnerabilidad. A mí no me interesaba mucho el tema, pero por ella, siempre ayudaba. Nina había dicho que iríamos temprano, por lo que concilié el sueño casi recién llegada la noche. Esa noche, por alguna razón, soñé con paredes grises llenas de dibujos amorfos que parecían haberse hecho con crayolas baratas. En particular, la silueta dibujada de una pequeña mano había llamado mi atención.

Al día siguiente, llegamos temprano al orfanato. Estaba muy retirado de la ciudad, en frente de una carretera solitaria y rodeado de vegetación casi muerta. Nina tomaba mi mano mientras entrábamos al lugar, pero justo al poner un pie adentro, soltó mi mano. Siempre hacía eso; "para mantener el profesionalismo" decía. Yo me quedé a un lado mientras Nina hablaba con la encargada del lugar. En general, era



un equipo de al menos cinco personas con Nina como líder, por lo que todos los demás estaban a mi lado a la espera de cualquier indicación suya. De todas formas, lo que íbamos a hacer no era algo tan complicado; solo íbamos a chequear las condiciones del lugar y hacer un censo de los niños.

"¿Han adoptado a alguno?" escuché que le preguntaba Nina a la mujer a cargo del orfanato. Solo la vi negar despacio. Luego, la mujer dijo que le tomaría cinco minutos reunir a todos los niños en el comedor para que nosotros pudiésemos realizar el censo. En total, con Nina y yo, éramos seis. Nina indicó a dos de ellos censar a los niños en el comedor, a los otros dos a censar la zona de recién nacidos, y ella y yo nos encargaríamos de revisar las condiciones del lugar.

"Nadie quiere adoptarlos" dijo Nina en voz baja, mientras caminábamos por un pasillo hacia las habitaciones. Solo éramos ella y yo. Las personas del orfanato estaban abajo con los niños que estaban siendo censados. Le dije a Nina que lo sabía, que no era un secreto. "Siempre me pregunto cuál es el punto de defender la vida, si no hay vida digna", continuó ella. Le dije que la gente solo se preocupa por sus propios problemas cuando no afecta sus principios. "Esas personas que dicen defender la vida, ¿ves a alguna de esas personas aquí? A nadie le importa la vida una vez está completa". Asentí y abrí la puerta de la primera habitación.

Nina entró al lugar; yo la seguí. Seis camas viejas, suelo de madera que rechinaba y una pequeña ventana en una esquina. Todo se veía bastante antiguo, "Al menos no se ve sucio", dije. Nina no me prestó atención, solo se adentró más para prestar atención a cada detalle. Yo desvié la mirada hacia una esquina; había una muñeca rota y un auto sin un neumático. Seguí observando y me percaté de las paredes grises llenas de dibujos extraños. Recordé mi sueño de la noche anterior. No pensé que fuese algo extraño, solo creí que era un *deja vu*. Así pues, seguí la grande pared con la mirada, detallando cada dibujo. No comprendía mucho el arte de los niños, pero luego, vi la silueta de una pequeña mano dibujada en la pared, justo como la de mi sueño. Era tan pequeña que no pude evitar acercar mi mano para comparar su tamaño con el de aquella dibujada en la pared. La superficie estaba fría. Alejé mi mano tras un par de segundos y giré mi rostro. De inmediato me topé con unos pequeños ojos viéndome con fijeza. Fue tanta mi sorpresa, que di un pequeño brinco. Un niño, quien estaba sentado en el suelo, no se inmutó, solo siguió viéndome. Me sentí incómodo, así que llamé a Nina. "Nina, aquí hay un niño... Seguro no escuchó el llamado". Esperaba que Nina llegara con su usual amabilidad, le preguntara al niño su nombre y luego le indicara que bajara al comedor. Sin embargo, Nina no llegó. "¿Nina?" le volví a llamar.

Me di la vuelta en busca de Nina, pero no estaba. Por un segundo pensé que se había ido a chequear las condiciones de la siguiente habitación. Parpadeé un par de veces. De golpe, me sentí mareado, así que llevé una mano a mi cabeza. Parpadeé nuevamente. Volví a mirar a mi alrededor y, para cuando me percaté, estaba sentado en el suelo. El niño ya no estaba. Me sentí confundido, asustado.

Miré mis manos. Fue allí cuando me di cuenta: mis manos ahora eran pequeñas, mis piernas delgadas, mucho más cortas, mi torso como el de un niño de once años. Solté un sonido de miedo; mi voz, que recordaba madura, había desaparecido. Entonces, en medio de mi estupor, alguien abrió la puerta de la habitación. "¿Otra vez durmiendo? ¡Baja, están por censarnos!". Reconocí quién era de inmediato, "¿Nina?", pregunté con un nudo en la garganta. No era como la recordaba. Era una niña, con un vestido gastado, zapatos sucios, muy pequeña y delgada. "¿Qué te pasa?" me dijo con su voz aguda, "Ah, no me digas, otra pesadilla". Se acercó a mí y me tomó del brazo para ayudar a levantarme. "Sí, sí, entiendo. ¡Pero hoy no es el día! Van a censarnos, eso significa que pueden adoptarnos al fin".

Una gran sonrisa iluminaba su rostro. La miré. Me tomó algunos segundos recuperarme de la reciente sorpresa. "No van a adoptarnos" dije, sin saber muy bien por qué. Algo dentro de mí me obligaba a decirlo: "Ya somos grandes, nadie nos quiere". Su sonrisa desapareció de a poco. "Solo somos un problema". Me sentía como si no fuese yo quien pronunciaba esas palabras. Ella no dijo nada.

Salimos de la habitación a paso lento. Por alguna razón, ahora sentía que conocía el orfanato a la perfección y que sabía el camino hacia el comedor. Reconocía cada esquina del lugar, como si hubiese estado allí toda mi vida. Estaba aún algo confundido, me sentía casi fuera de mi cuerpo. No comprendía qué había pasado con el hombre que había creído que era algunos minutos atrás; era como si se hubiese esfumado, casi como si no hubiese existido, y en su lugar, siempre hubiese estado el niño que era ahora. Como si toda mi vida hubiese sido una mentira: mis padres, mi infancia, mis amigos. Suspiré y seguí caminando junto a Nina.

En el camino, vimos a algunos trabajadores sociales. Los ignoré y, Nina, en medio de su aparente tristeza, lo hizo también. Ambos hombres charlaban con una de las trabajadoras del orfanato. Los tres adultos me miraron casi con lástima; "él siempre inventa historias, a veces parece seguro de que esta no es su vida... Ya empieza a asustarnos". Escuché que murmuraba a quien reconocí como una de las cuidadoras del orfanato. "Ha de ser solo un juego de niños", fue todo lo que respondió uno de los trabajadores sociales.

Un juego de niños o, en su defecto, una forma de ignorar mi realidad.

**Danna Valentina Villamil**

**She loves daisies.**

She's always loved daisies. However, she's not able to explain why; she's never received any daisy as a present. To be honest, she doesn't even remember the last time she saw a daisy. But she likes it.

Night is coming. Her lips are already red and her eyes' make up is almost perfect; at least, that's what she thinks. This time, she chooses a black dress and black high heels shoes too. Then, it's time to leave.

She's not used to wearing a jacket or a sweater at night. Her skin doesn't feel anything from a time ago. For that reason, she walks on the streets with no shivers. Sometimes, she's lucky because she doesn't have to walk to her corner; some nights, she gets a man immediately. This is one of those nights. She's out of her mind, so she doesn't even notice when she gets in a car, and a few seconds later, sitting next to the window, she looks at the downtown lights. *They're beautiful*, she thinks, *but not like daisies*.

The man doesn't say anything; he just drives to a nearby motel. Room 25, or maybe it's 30, or maybe 10, or 50; she has been there so many times, that she doesn't care about it anymore. All of the rooms are the same: a couple bed, a mirror next to the bed, a little window and that's all. She knows how cheap it is. She also knows how cheap the cigarettes are that the man is smoking when they're in the room.

Nobody says anything. The smoke fills the whole room. Then, her dress disappears. Her underwear too. And when she's naked, under the man's body, she thinks about how much she'd like to have some daisies. She imagines how she would act if somebody gave her even just a daisy, *thank you, thank you!* She'd be the happiest person. Maybe she likes daisies because they're white; white, like purity. That's exactly what she lost years ago. Thus, she decides that when she gets out of there, when she leaves that man in the room, she's going to buy some daisies.

Later, when the man gives her some money, she leaves. She goes immediately to buy daisies, no matter the time. Indeed, one of the things she likes about living in the city is that she can buy everything she wants, even if it is the middle of the night. Finally, she buys her daisies.

In the end, when she's alone in the small bedroom where she lives, she inhales the daisies' powder , because daisies are the only thing that makes her happy.

**Danna Villamil**

## Siempre cerca, Sué

Oh, Sué, dios del sol, amado esposo, padre de mis innumerables hijos que habitan estas frías tierras montañosas, ¡cuánto te quiero! ¿Recuerdas nuestra creación, Sué? Dime que sí, aunque haya sido hace mucho tiempo; dime que recuerdas cómo fuimos creados por Chiminigagua luego de que fundase el mundo, y cómo te designó a ti como el dios del Sol, y a mí como la diosa de la Luna. Hemos sido esposos desde entonces, ¿lo recuerdas?

Sué, querido, es tan corto el tiempo que puedo deleitarme con tu calor, con la luz que irradian. Aquellos cruces, cuando mi tiempo ha acabado y es tu turno, o cuando tu trabajo está hecho y yo hago mi aparición... ¿Por qué no podemos pertenecer al mismo lugar, Sué? No deseo cuestionar la creación de Chiminigagua, pero aquellas noches frías, cuando solo yo ilumino el camino de nuestros hijos, pienso en cuán feliz sería si solo pudiese estar a tu lado, día y noche. Suelo pensar que siempre estamos tan cerca... pero nunca es suficiente para demostrarte todo mi afecto, o para sentir el tuyo. Sin embargo, Sué, sé que ese es nuestro destino y jamás cambiará. Tú iluminarás el día, y yo la noche. Así es como debe ser.

*-Siempre tuya, Chía.*

*Inspirado en la mitología Muisca/Chibcha. Dioses Sué y Chía.*

**Danna Valentina Villamil**

## Uno más, uno menos

Su embarazo fue tranquilo, sin demasiadas complicaciones; simplemente apacible. Era una completa lástima que Nara no pudiera decir lo mismo de su matrimonio.

Gael y Nara, dos personas cuyas diferencias eran identificables a primera vista, llevaban poco tiempo de casados para cuando ella quedó en estado de embarazo –todo había sido precipitado, empezando por su matrimonio, debían admitirlo—. Para cuando la joven adulta pudo comprender que los resultados de la prueba de embarazo eran positivos, no pudo sonreír ni llorar; no hubo atisbo de ningún sentimiento en su rostro. Entonces, cuando la noticia le fue comunicada a su esposo, no obtuvo una reacción demasiado diferente a la propia. Un silencio sombrío había tomado lugar entre ambos. Pares de ojos clavados sobre los otros, ninguna expresión.

Con el paso de las primeras semanas de gestación, Nara se hizo a la idea de lo que realmente estaba sucediendo; pronto sería una madre. Kilos de más, ropa demasiado apretada, algunos cuantos antojos y pensamientos de aceptación, empezaron a formar parte de su rutina diaria.

Uno de los asuntos que menos importancia poseía en aquel entonces, era la vida que costaría la llegada de su pequeño. Aquel era el ciclo de la vida: por cada nuevo habitante de La Tierra, otro más debía dejarla. No era una decisión que le correspondía a las personas; tampoco era ningún tipo de asesinato. En el momento exacto en el que un bebé nacía y de su boca brotaba su primer llanto, otra persona, incluso si se encontraba en otro continente, daba su último respiro de forma natural. Uno más, uno menos. Era común que la causa de la muerte fuese un inexplicable paro cardiovascular.

Aquello poco les importaba a las personas; usualmente quien moría, era alguien al otro lado del mundo. Gael y Nara no eran la excepción; acostumbrados a ello, rara vez este tema se cruzaba por sus mentes. Siendo sinceros, pocos asuntos les

importaban del todo: el modo en que su hijo había sido concebido, no era uno de ellos. La llama de su presunto amor se había extinguido tan solo meses después de contraer matrimonio. La rutina, diferencias demasiado marcadas o fue, con exactitud, el error cometido al momento de creer que aquella fuerte atracción, era amor. Fue así como las noches se volvieron frías. Ya no había manos entrelazadas, ni susurros perdidos sobre los labios contrarios, ni sonrisas sinceras, ni ojos desbordando admiración y respeto. Ahora, eran solo uniones meramente carnales. Y Nara, jamás, consideró la posibilidad de concebir a un pequeño ser durante una de esas insípidas noches. Una mente ocupada y una píldora olvidada junto al lavamanos jugarían en su contra.

Conforme el tiempo transcurría y el tamaño del vientre de Nara aumentaba, las discusiones y desacuerdos entre ella y Gael se duplicaron. Gael, usualmente estresado por su empleo, no parecía en absoluto feliz con el ser en camino. Ahora, se veía especialmente frustrado e irritable. Nara intentaba lidiar con ello, incluso cuando empezó a ser común que su esposo llegase cada vez más tarde a casa. A veces ni siquiera aparecía. No obstante, en su interior, Nara sabía que estaba mucho mejor así, pues había más tranquilidad en casa y de ese modo, se ahorraba discusiones sin sentido. Si bien su cabeza solía llenarse de conjeturas referidas a las actividades nocturnas de Gael, ninguna palabra salía de entre sus labios.

Fue una noche como cualquier otra, con seis meses de gestación, cuando Nara volvía del trabajo. Para aquel entonces, ya ansiaba el día en que su licencia por maternidad diese inicio, pues su prominente panza dificultaba gran parte de sus actividades diarias. Entonces, para cuando abrió la puerta de la residencia que aún compartía con Gael, pudo haber esperado cualquier cosa, excepto lo que vio. Su aún esposo se encontraba en el sofá, en compañía de una tercera persona: una pelirroja considerablemente más atractiva que Nara. Hasta ese punto, todo habría sido normal de no ser porque los labios de Gael y de su acompañante parecían estar en medio de una incansable lucha por el control de los otros.

En el pasado, cuando gritaba a los cuatro vientos que lo que sentía por su esposo era amor, habría roto en llanto al primer segundo de presenciar la comprometedora

escena. Pero ahora, falta de cualquier sentimiento positivo hacia su esposo, se mantuvo inexpresiva. Solo atinó a aclarar su garganta para anunciar su llegada. Casi de inmediato, los labios de Gael y de su acompañante marcaron cierta distancia, pero no con la rapidez que Nara esperaba.

—Ah, Nara, llegaste...

Las simples palabras de Gael estaban acompañadas de completo desinterés, Nara pudo notarlo.

—Fuera de mi casa —exhausta luego de un largo día de trabajo y ahora asqueada, Nara pronunció con sus ojos posados sobre la atractiva pelirroja.

La mujer desconocida miró a Gael en busca de cualquier palabra de defensa. Él solo se encogió de hombros. Seguidamente, Nara la vio acomodar su cabello y tomar su cartera antes de cruzar la puerta sin prisa, casi rozando su hombro. En silencio, la embarazada cerró la puerta y caminó con serenidad hasta el sillón en el que aún reposaba Gael.

Un suspiro cansado escapó de su boca al poder sentarse en el cómodo sillón —con algo de dificultad, pues nuevamente, su gran vientre dificultaba sus acciones—. Gael la miraba en silencio.

—Pienso que es genial que conozcas más personas, y te felicito, esa chica era sexy —Nara pronunció en aparente calma, echando un poco su cabeza hacia atrás para posarla en el espaldar del sillón. Cerró sus ojos por un momento y volvió a abrirlos segundos más tarde—. Es bueno que aproveches tu tiempo libre... Pero no en mi casa.

Gael, con visible molestia, quiso responder, pero Nara fue más rápida.

—Llévala a un motel barato o a donde más te plazca, pero no traigas aquí a esa.

—Su nombre es Karla.

—Karla, la pelirroja estúpida, la entrometida, lo que sea. No la traigas a mi casa.

—También es mi casa.



—Y este —Nara señaló su abultado vientre— también es tu hijo, ¿pero tú te haces cargo de él? No, no es así... ¿Sabes qué? Cuando lo aleje de ti, no podrás venir llorando.

—¿Llorar por ese error? —bufó Gael, poniéndose de pie— No me importa lo que hagas con eso. Aborta, dalo en adopción, da igual.

Contra todo pronóstico, el pecho de Nara dolió. No sabía con qué clase de persona se había casado.

Gael se fue de casa al día siguiente.

No hubo una despedida, una mirada, una última palabra. No hubo más que un armario vacío y ni una sola pertenencia masculina a la vista. Nara se sintió en completa calma. Ahora solo serían ella y el pequeño ser creciendo en su interior. No volverían las discusiones, las palabras llenas de enojo ni el estrés innecesario. Pensó que ahora solo vendrían cosas buenas.

Cada vez que lo pensaba, concluía que Gael se había marchado con la presunta Karla. No le importaba. No deseaba cosas buenas ni malas para la vida de Gael. Ahora era un simple desconocido; por ende, llevar una argolla de compromiso no tenía valor alguno. Tras despojar a su dedo anular de la argolla, dejó ésta en algún lugar recóndito de su armario.

El tiempo seguía transcurriendo. Nara empezó a descubrir cosas por su cuenta: como lo mucho que podía crecer su vientre, o lo extrañas que se sentían las patadas en su interior. No le fue complicado adaptarse a vivir sin Gael; después de todo, él nunca había estado allí realmente. Con la ayuda de su familia y amigos más cercanos, pensó que todo estaba perfecto de ese modo.

La última vez que vio a Gael, fue aquella soleada mañana en que decidieron firmar los papeles del divorcio. Ninguno dudó al momento de plasmar su firma en aquellas hojas. Y entonces, era oficial. Habían terminado con todo lo que tuvieron alguna vez. Poco supo de él luego de eso. Apenas vio fotos suyas en compañía de Karla y, por medio de información que pasaba de boca en boca, supo que vivían juntos. Nuevamente, no le importó. Nara era lo suficientemente feliz por su cuenta.

—Solo relájate —palabras que sonaban mecánicas, cansadas, y seguido de ello, un cosquilleo en su vientre bajo.

Una doctora y enfermeros murmurando palabras que no comprendía. Una cortina obstruía su vista; de todas formas, sabía que no le agradaría ver lo que ocurría en la parte inferior de su cuerpo. Más murmullos perdidos y entonces, un agudo y ensordecedor grito.

—Es un niño...

Una sonrisa cansada y adormilada se dibujó en el rostro de Nara. Era el primer llanto de su pequeño.

—¿Todo listo, Karla?

La joven pelirroja, ojeando su teléfono celular desde el umbral de la puerta de aquel departamento, asintió apenas prestando atención.

—Bien —Gael soltó un suspiro para luego agregar: — Vamos. No podemos perder nuestro vuelo.

—Ajá...

—No pareces emocionada por estas vacaciones —dijo Gael, llevando su propia valija y saliendo del departamento junto a Karla.

—Lo estoy. Es solo que... Estaba pensando-

—Mi celular... —murmuró Gael, interrumpiendo. Frenéticamente palpó los bolsillos de su pantalón, en busca de su teléfono móvil— Creo que lo dejé en la habitación.

—Aquí te espero —dijo Karla, sin demasiados ánimos.

Gael dejó a Karla junto a las maletas, en el pasillo, mientras entraba nuevamente al departamento que compartían hace ya algunos meses. Sin obstáculo alguno, cruzó el departamento y se dirigió a la habitación principal en busca de su móvil. Rápidamente lo vio sobre la cama. Lo tomó y se dio la vuelta, saliendo de allí. Mientras cruzaba el pasillo una vez más, su teléfono vibró en su mano. Era una llamada entrante, supuso.

—¿Sí? —contestó casi de inmediato.

—Gael... —el aludido reconoció la voz de uno de sus más cercanos amigos (también amigo cercano de Nara)— Es el momento, Gael. Está naciendo.

—¿De qué hablas?

—¿Cómo que de qué? De tu hijo, Gael. La cesárea ya dio inicio.

El rostro de Gael se deformó en una mueca de fastidio —¿Me llamaste para eso? Creí que era algo importante; no me interesa si nace o no —soltó con frialdad—. No quiero saber nada de Nara ni de ese ser, así que, si solo me llamaste para eso, adiós.

—¿Te estás escuchando? Ese ser es tu hijo, y lo quieras o no-

Gael no pudo escuchar una sola sílaba más. Un repentino e intenso dolor se expandió por el lado izquierdo de su pecho e, incapaz de hacer otra cosa, su cuerpo cayó al suelo.

Para cuando una curiosa Karla volvió al departamento en busca de Gael, no encontró nada más que a este, tendido sobre el suelo, inmóvil.

Sin vida

—Hora de nacimiento: Once y treinta y cinco.

Un par de kilómetros más allá de aquella voz desinteresada, un cuerpo sin vida reposaba en el suelo, y junto a él, un hombre explicaba que había sido causa de un paro cardiovascular.

—¿A qué hora dice que volvió al departamento por su móvil?

Una pelirroja tan pálida como las paredes del pasillo, respondió con dificultad y voz temblorosa: —No lo sé. ¿Once y treinta y cinco, quizás?

Once y treinta y cinco. Hora de un nacimiento, y hora de una muerte. Porque así era como funcionaba su mundo: por cada aquel que nacía, otro moría.

Gael jamás imaginó que sería él quien moriría con el nacimiento de su propio hijo.

Ahora, en el mundo, había uno más, y uno menos.

**Danna Valentina Villamil**



## SEBASTIÁN FLÓREZ

Sebastián Camilo Flórez Patiño nació el 19 de mayo de 1999 en la ciudad de Bogotá D.C. Poeta en formación y soñador entre páginas que aún espera su invitación para pertenecer a una escuela de magia y hechicería en Escocia. Estudia Lenguas Modernas desde 2018 en la Universidad ECCI, lugar donde tuvo un encuentro y mayor acercamiento a la literatura gracias a la **Revista Literaria Voices**, un cubano muy colombiano y un poeta nostálgico por su tierra cafetera. Desde entonces Sebastián pertenece a la Revista Voices siendo parte del comité de poesía, caracterizándose por su intento de querer plasmar en letras su mayores temores e ilusiones, la muerte y el amor.

### ***DisTOCpía.***

*Martí se despierta todos los días a la misma hora, faltando unos cinco minutos para la seis de la mañana, ni un minuto más ni un minuto menos; y no es coincidencia que en el reloj se tenga que marcar tres veces el número cinco, porque si no es así, cree que su día comenzará fatal. Primero se soba el ojo izquierdo, luego el derecho, pero de sobarse primero el derecho, tendrá que volver a hacerlo y esta vez comenzar por el izquierdo; casi nunca se equivoca. Coge sus gafas que están sobre la mesa de noche y las limpia con el más sumo cuidado antes de colocárselas para no rayarlas, de ser así, tendría que comprar unas nuevas, y no solo los lentes, cambiar el marco. Siempre alista su ropa el día anterior, un pantalón negro, unas botas negras y un saco cuello alto del mismo color,*

*aunque los martes, tiene que variar en su look, usa también un gorro de color negro. Se baña con agua caliente, casi que quema la piel, pues cree que de esa forma si un virus está presente, lo va a eliminar. Al ser el segundo día de la semana, tiene que bañar su cabello con un champú de coco y sin sal, el jabón corporal con el mismo aroma. Su piel se seca con una toalla independiente a la que usa para secar su cabello, y también tiene dos para cada día de la semana, las que lavaba sin falta todos los domingos. Su desayuno es un café con leche y dos cucharadas de azúcar, tostadas integrales y una manzana que esté completamente roja. Sale de casa a las siete en punto de la mañana, faltando una hora para empezar a trabajar, sin antes estar seguro de que todas las llaves del agua estén cerradas, también hace lo mismo con las ventanas, la puerta de su estudio y en general con lo que tenga una cerradura. Martí trabaja en un supermercado, ha sido empleado del mes por cinco meses consecutivos, nunca deja una bolsa de arroz mal acomodada, una lata no simétricamente colocada y por tamaño o una fruta en mal estado que dañe a los demás. A la hora del almuerzo no le gusta comer donde haya gente, así que busca siempre los restaurantes más solos, odia los centros comerciales. Sale de trabajar a las cinco de la tarde y antes de llegar a casa pasa por su cafetería favorita para tomar su quinto café en el día, cuando lo sirven, tiene cuidado en que ninguna gota se derrame, y al terminar se limpia con una servilleta los labios para luego doblarla en cinco partes. No tiene muchos amigos y los pocos, sí los valora de verdad, pues a veces siente que depende de ellos. Está saliendo con una chica y sin falta todos los días le desea un grandioso día, pero siempre siente miedo antes de enviarle un mensaje, pues teme que se canse de él... Sus relaciones personales son las mejores, cuida a las personas muy bien, teme cometer un error y luego perderlas por una estupidez, por eso mide cada una de sus palabras y antes de hablar piensa en lo que dirá sumado a los posibles escenarios que acontecerán. Al llegar a casa, su cena es simple, un emparedado, mantequilla de maní y un batido de . Ya sobre las nueve empieza a organizar su ropa y las cosas que necesitará para el otro día, cepilla sus dientes con dos cepillos, primero lo hace con uno sin crema y luego el otro con un poco en el centro, enjuague bucal y seda dental, al terminar verifica que haya cerrado bien todas las llaves. Luego se acuesta en su cama con una almohada en la espalda y comienza a leer un libro, con el tiempo justo para dormir a las once de la noche. Martí cansado por su día, y sin negar que también un poco de su vida, como una repetición que lo define siempre, piensa todas las noches sin falta antes de dormir, que le gustaría un día despertar y desear que su vida se convirtiera en lo que para él sería una utopía. Dormir seis minutos más en las mañanas, despertarse a las siete, no sobarse sus ojos, vestirse de colores, salir un día sin bañarse, tomar más de cinco tazas de café por día, comer una manzana verde, salir con su chica y amigos todas las noches, trabajar en una librería, usar solo un cepillo o no cepillarse una vez si no quiere, visitar lugares sin sentirse un extraño... O cree simplemente sentir que su vida no sigue siendo para él, una completa disTOCpía.*

**Sebastián Flórez P. – Un TOC más.**

## **En el borde de mi cama**

Puesto de lágrimas que no me dejan ver y necesitado de algún consuelo, llego como cada noche al borde de mi cama buscando respuesta en ti. Soluciones para la ecuación que sanarán una mente desgastada, o simplemente, un respiro para descansar del desastre de una vida llena de obsesiones y compulsiones que llevo desde niño. Ya prefiero hasta dejar de soñar, por miedo a naufragar en charcos de desilusión al no aprender a aceptar una realidad que

tanto me agobia, y entregando mi vida a una tristeza que no entiendo... Tan chico se me está quedando el universo, que ante mis ojos parece ser finito... Y es que la felicidad ahora última parece tener la costumbre de marcharse con el viento como amante y cómplice, llevándose consigo todo aquello que alguna vez fue flor de león, alejándose con todo lo que fui y lo que ahora nunca podré ser. Sin cuerda alguna que me sostenga a la vida, he pensado en cruzar la calle sin mirar a los lados y creyendo que voy ciego...

Ahora, en el borde de mi cama estoy en busca de ti, por eso vengo a timbrar de nuevo a tu portal, y aunque sé que alguna vez prometí entregarte una parte de mi vida y no lo hice, te ofrezco estas letras que se escriben con lágrima en tinta como regalo, y espero me puedas ayudar. Pues me enseñaste que en la vida hay segundas oportunidades después de la tercera, y una quina por si la vista me falla. Te pido si me escuchas, me des la fuerza necesaria para sostener lo que quiero con estas manos de mantequilla que se quedan en ocasiones cortas al perseverar atrapar el mundo entre ellas.

Acepto que no soy normal, y menos en las noches... Pues mi corazón se me escapa de lugar a la media noche, dejando así los miedos volverme salvaje a mí mismo y temeroso a los demás, y no importa si una hora es más larga o corta que la otra cuando estoy conmigo mismo; en cada fase lunar no cambia y sigue siendo lo mismo después del amanecer.

Recuérdame ahora que el perdón es una mejor vivencia al dolor de no perdonar y la culpa venidera de no saber aliviar cargas por pensar solo en mí. Porque tú piensas en como curarme, como, por ejemplo, con suerte que se transforma en gente de papel y tinta en mi piel, con, además, un pequeño sabor a café.

Soy yo de nuevo, acudo a tu portal nuevamente esta noche ¡Porque te necesito! Te necesito más que nunca... No me dejes solo a la mitad de la carretera mendigando solitario, jugando un juego de azar, pues creo que ahora mismo se juega con una moneda de igual cara por lado y no puedo perder... Ayúdame a encontrarte, a encontrarme. Conocer las respuestas que necesito, el respiro que piden mis pulmones ya cansados de vacíos; la calma que necesita mi barcaza para seguir navegando y que cese ya la tormenta en mis ojos. Haz que se asome nuevamente el amanecer por el borde de mi mundo. No dejes que las palabras salidas de mi alma se queden en el aire, conviértelas en la realidad que tanto anhelo por las noches cuando trato de hablarte de lo que quiero y de esos sueños que no puedo cumplir. No me abandones si miro a otro lado cuando la ilusión me da la espalda.

Escúchame y siente conmigo... Ahora, sin más que decir o escribir en la almohada y las sábanas que no logran encontrarse conmigo, te dejo por esta noche y espero regresar pronto, sin que la esperanza se haya acabado, y el universo finalmente, ya me haya olvidado.

*Sé que me escuchas cada noche.*

**Sebastián Flórez**

## ***Eterno recuerdo***

Cuando el mundo acabe ante nuestros ojos, procuremos que nuestros corazones no vean.

Que se queden con el comienzo de los latidos infinitos por su eterno recuerdo;



siendo lo nuestro más que un final, dejando escrito y sentido en las ruinas que quedarán,  
Los vestigios de un amor que ni en el fin del mundo podrá acabar.

## *Etern record*

Quan el món acabi davant els nostres ulls, procurem que els nostres cors no vegin.  
Que es quedin amb el començament dels batecs infinits pel seu etern record;  
Sent el nostre més que un final, deixant escrit i sentit en les ruïnes que quedessin,  
Els vestigis d'un amor que ni en la fi del món podrà acabar.

*Sebastián Flórez*

## Poeta fracasado

He de entender que alguna cuerda dispuesta a salvarme dentro del pozo donde me encuentro, no lo hará si no comprendo el sentido de esta vida cuando el existir parece una venganza de algún crimen que he cometido en una vida pasada. Una condena sin cumplir por dejar de amar, o amar demasiado. Que no importa si aquella cuerda lleva su nombre, o el recuerdo de una tarde eterna sin olvidar aún.

Que la vida no piensa en ti, si tú no eres el primero en hacerlo. Que la esperanza no es más que un producto con fecha de vencimiento. Que las ilusiones van y vienen con el viento.

Difícil de entender se ha vuelto este rompecabezas por todos los años vividos y perdidos en lo poco de mi pasajera existencia. Experiencias que hacen más pequeñas cada pieza. Las pierdo poco a poco. Me desmorono a pedazos.

Partes de mi espíritu se encuentran vagando por donde sea que el dolor me ha hecho herida. Sin pistas de su paradero me encuentro a un paso de olvidar quien soy. Temo olvidarte a ti. Olvidarlos a todos.

Solo las mañanas de café mientras al amanecer renace con aquella sonrisa cósmica en mi memoria y sus dos lunares, son el consuelo de un poeta cuyos fracasos son el motivo de sus poemas.

Que Dios o el Universo se apiaden de mí si no encuentro el sentido de estar vivo, y después la misma muerte decida hacerme una visita social por problemas en el hogar donde vive mi espíritu. Para que luego me lleve al infierno, por no ser capaz de encontrar un lugar en el cielo.

**Poeta fracasado**  
*Sebastián Flórez*

## *Revolución y libertad*

*"Cuando el pueblo se rebela no sabemos cómo podrá volver a la calma, y cuando está tranquilo no comprendemos cómo pueden sobrevenir las revoluciones."*

**Jean De La Bruyere**

En el año de 1792, época donde la ley era pisoteada y el pueblo también, Francia vivió a flor de su piel su gran revolución; se presenciaban toda una batalla campal que pintaba las callas francas con la sangre de sus gentes, y siendo la decadencia el pan de cada día, aquel que una vez María Antonieta negó al pueblo con su frase "si no tienen pan, que coman pasteles". Eran sólo la burguesía y las clases menos acomodadas de Francia, quienes lucharían contra la monarquía, en busca del valor suficiente para honrar la bandera que perdía su hondeamiento en el viento y llevar a las espaldas su nación, para poner fin a la guerra que comenzó gracias a las palabras de una petulante reina a su hambriento pueblo.

Pasa el tiempo y la Bastilla cae a la par de cabezas redundantes por las plazas y algunas otras clavadas en palos como señal de rebelión y el destino del rey, mientras el sonido de las guillotinas era aquel que despertaba a la mañana y anunciaba que la revolución no acababa; aunque ésta no es la historia del cómo Francia se desmoronaba a pedazos, sino la del destino actuando e hilando el tiempo para cumplir con lo que está escrito en el universo, pero que no estará en los libros históricos.

Año 1793, Francia sigue cayendo, en medio de este conflicto habían dos jóvenes con vidas paralelas, Louis, un joven de 19 años nacido en Marsella, de ojos claros como esmeraldas, cabellos castaños y tez blanca como la nieve, en pocas palabras un hombre caucásico común y de las cortes del rey; la otra persona, era una chica parisina de 22 años llamada Charlotte, mestiza, cabello largo y negro como el crepúsculo, con ojos tan penetrantes y brillantes que parecían contener una constelación en ellos, y con la mirada fija en la esperanza de una patria libre. Sin saber quién era el otro, les esperaba una sorpresa que los conectaría para el resto de sus vidas y la historia de su revolucionaria nación. El 28 de junio de ese mismo año sus vidas comenzarían a cambiar, a las 9 horas de la mañana, un grupo de revolucionarios salidos de la Bastilla, entró al palacio de Versalles para dar por fin un golpe de estado al rey, atacaron a toda la guardia real dejando desdicha y muerte a su paso, pero por fortuna del rey y desgracia de los revolucionarios, el mismo escapó momentos antes del ataque, alguien le advirtió; Aun así, no se fueron con las manos vacías y se llevaron a los escondrijos a unos cuantos burgueses que pagarían con su cabeza la osadía del monarca al escapar, pero entre los desafortunados raptados y ya con media cabeza desprendida de sus cuerpos, estaba Louis.

A las 17 horas del día siguiente, y en la guarida de los revolucionarios, ubicada en las sucias y putrefactas cloacas de París, Louis fue arrojado a una celda en condiciones deplorables, donde encontraría a Charlotte, tirada, sucia en un rincón y sangrando por heridas que lamían las ratas, con la vida colgando de un hilo, él sin dudarlo decidió acercarse para ayudarle, quitándose su saco hecho de muselina y amarrándolo en la pierna de la pobre mujer que no paraba de sangrar, luego de eso, le subió a la única cama de piedra en la celda para que ella pudiese descansar un rato. Al otro día, cuando el primer rifle suena para anunciar las nuevas ejecuciones, y mientras las ratas comienzan a esconderse, Charlotte despierta con un miedo inexplicable, y ve a Louis agitado quien le dice:

*- Tranquila, no te haré nada, llegué anoche y me encerraron contigo, no soporté verte así y decidí ayudarte.*

*- No me asustas tú, lo hace el collar que llevas colgando de tu cuello.*

*- Este sucio medallón, le perteneció a mi madre antes de que la asesinaran, murió a manos de los revolucionarios en la toma del palacio, no muchos sobrevivieron, pero ella alcanzó a entregármelo antes de su muerte, decía que era el único recuerdo que tenía de mi padre - seguido a eso, Charlotte calla y unas cuentas lágrimas cae por su mejilla, Louis confundido por la reacción de la joven, decide ignorarla.*

*Al pasar las horas, por la puerta de la celda entran unos guardias ordenando que salgan o serán ejecutados, pero Louis inteligentemente, y en despiste de los revolucionarios, se interpuso, golpeándolos y dejándolos inconscientes, logrando escapar de las cloacas.*

En ese momento él pregunta:

*- ¿Y ahora a dónde iremos? Ya no quedan lugares seguros para mí.*

Charlotte responde:

*- Iremos a un lugar seguro, ¡No te preocupes, y muchas gracias por lo que hiciste hace un rato, fue muy arriesgado, a decir verdad, pero gracias a ello, por fin estamos libres!*

*Ambos se dirigieron a una casa ubicada en la parte más desagradable de París, perfectamente oculta y demasiado sucia para que alguien pusiera el ojo en ella, un lugar que fue abandonado por el rey hace mucho tiempo, como era de costumbre de él... Al entrar, se encuentran con un hombre fornido, tenía tanta barba en su rostro, que era muy difícil encontrar su boca en medio de tanto vello, pero con una mirada melancólica e intimidante, ese hombre era el padre de Charlotte, que al verles entrar, lanzó aquella mirada justo al collar de Louis, que horas antes desconcertó a Charlotte, aquel viejo con las mismas lágrimas que derramó su hija, se da cuenta de que es el mismo colgante que le entregó a su único amor antes de que fuesen separados injustamente cuando eran jóvenes, sintiendo en el alma el llamado de la sangre, le pregunta alterado a Louis - ¿De dónde sacaste ese collar? ¿Por qué lo tienes? ¿Acaso te lo robaste? ¡Contesta!*

Louis le responde:

*- ¿Qué tiene de malo? Y ¡No! ¡No soy un sucio ladrón! Este sucio collar me lo entregó mi madre, era el mayor tesoro que poseía antes de su muerte - Respondiendo alterado, para luego con serenidad y cierta tristeza en el rostro proseguir - Decía que era de mi padre, es lo único que tengo ahora de ella y también de él -.*

El hombre con un nudo en la garganta, le dice:

*- Aquel collar que llevas en tu cuello, muchacho, yo mismo lo fabrique, mis manos recogieron sus piedras en el río y también pulieron todo su metal, se lo regale a la única mujer que he amado verdaderamente, antes de que ella se marchara obligada, prometimos encontrarnos en esta vida, que algún día nos volveríamos a ver, pero el tiempo pasó y Francia comenzó a morir, como lo puedes suponer hijo, aquella mujer de la que hablo y tanto amé, era tu madre, y ésta corazonada que me atraviesa el pecho, me dice que soy tu padre... la mataron ... no la volveré a ver - El hombre rompe en llanto por la pérdida de su gran amor.*

Louis impactado y desconcertado, se acerca y levanta su rostro para verle a los ojos, diciéndole:

*- Sé que lo sabías, pero ella era una gran mujer y tú de seguro el hombre más bueno que conoció... y mira a Charlotte, tienes una hija hermosa, valiente e increíble. - sus rostros se quiebran por la inmensa tristeza, pero a su vez la pequeña esperanza de recuperar una parte del pasado, a una familia.*

El ahora padre de Louis, suelta unas palabras que cobran fuerza en el viento:

*- Hijo, tu madre fue una víctima más de una cortina de humo hecha de libertad y paz, donde parece ser que ni los revolucionarios son libres, todo creado falsamente para el control de nuestra ya rota nación, y aun así no podremos hacer nada, todo siempre ha quedado impune, hagas lo que hagas, y al final del día, tu cuerpo se encontrara frío en una calle por no estar con un bando. Louis, sin estar de acuerdo con la respuesta de su ahora padre, piensa en una sola cosa:*

*- Mi madre durante años fue la sirvienta de alguien a quien consideré mi padre. Él era un abusador, despreciable para cualquiera, en realidad nunca lo vi como un padre, pero aun así le quería, tenía ciertos privilegios que otros no, sé que se escuchará mal, pero en mi mesa nunca faltó el pan que reclaman los pobres, y pasteles también había de sobra - Responde con rabia.*

*- Bueno y ¿Qué piensas hacer ahora? - pregunta su padre.*

Louis lleno de rabia responde:

*– Lucharemos, daremos nuestra sangre por la de mi madre y todos aquellos inocentes que han muerto por esta absurda batalla, acabaremos con aquellos que la mataron y luego, iremos por quienes causaron este caos y ahora ven como cae el país.*

*Louis se dirige hacia Charlotte y mirándola a los ojos la invita a vengar la muerte de su madre, la tristeza de su padre, y la verdadera libertad, ella sin pensarlo acepta y juntos se encaminan con deseo a la venganza.*

Meses después por las calles de Francia corre la noticia: ¡EL REY HA MUERTO!, los rumores son ciertos, pero nadie sabía quién o cómo murió, entre las sombras se murmura que dos valerosos hermanos, dejaron la cabeza del monarca francés en una estaca y la reina la encontró mientras se disponía a ir al jardín. Meses después, el líder de la revolución cayó, fue encontrado muerto con un mensaje clavado en su pecho que decía:

*"No sabemos quién causó gran parte de esta guerra y la caída de nuestra amada Francia, mientras el rey comía pastel con la reina, y este falso líder, esperaba el momento para cortarle la cabeza a Luis XVI y tomar su lugar, trayendo solo muerte e infortunios, pero peor aún, una falsa esperanza. Franceses, encontremos la justicia, y ahora que la revolución se ha quedado sin las piezas de un ajedrez, sin sus reyes, se hizo jaque mate, es el momento de reclamar nuestra patria"*

Y así concluye esta historia que se fue convirtiendo en leyenda de dos hermanos reunidos por el destino, sin saber que la tragedia los uniría, logrando la libertad de Francia con dolor en sus corazones. Sus nombres en la historia quedarán, y ni siquiera como una leyenda, morirán.

**Sebastián Flórez – Natalia Acevedo**

## Sábanas eternas – Segunda parte

(Instrucciones: Léelo con pausa)

He viajado por el mundo en busca de una cama sin nombre aún. Del cuerpo embriago por unas cubatillas de un bar en el centro de Madrid que ahora he perdido.

Te has quedado en mi piel, pero por mi mala fortuna, no en mi vida. Pues te fuiste en el primer tren del amanecer con el camino de la mancha que estoy seguro, también te ha quedado a ti. Y aunque por el momento no hayas aceptado, que lo nuestro se hizo eterno en esas sábanas. Ahora yo vivo atado a ellas. Prisionero de tus besos por la condena de una noche esposado a tus caderas, la única condena que estoy dispuesto a cumplir, para luego volver a caer en el delito.

Me has dejado sin ti, y ahora tendré que volver a Barcelona con las maletas llenas de melancolía, y el aeropuerto tendrá que cancelar todos los vuelos a los que ya no subiremos. Es que si tan solo te hubieras quedado conmigo. París hubiera sido testigo de un nuevo amor revolucionario en tiempos modernos, la Bastilla entraría otra vez en protesta, y por las plazas se hondearía de nuevo la bandera de Francia. Imagínate dando juntos tú y yo un paseo por Des Champs-Élysées, como alguna vez Napoleón y su amada Josefina lo hicieron, y que el rey pierda la cabeza por segunda vez si no acepta nuestro amor. Pero te has marchado, y yo como Bonaparte, pierdo mi imperio.

Me pregunto a dónde habrás ido dama de una noche. Parecías Latina, caribeña tal vez. Y ahora que lo recuerdo, estabas de paso por España, y en el fondo antes de entrar a conocernos por dentro, sabíamos que lo nuestro podría ser pasajero de un avión con escala en Panamá, y de ahí, hasta nunca más. Pero anoche, sin escalas por tu cuerpo viajé, y ahora soy un nómada en búsqueda de su recuerdo.

No estoy seguro si regresaste a casa y tu vuelo partía después de lo nuestro, o si eres turista con ganas de aventura, y yo fui esa parte del viaje que la agencia no te mencionó cuando compraste el paquete para conocer Europa, porque tal vez América y tú querían darse un tiempo, y en la cama conmigo, debajo de tu ombligo, te lo diste, y juntos visitamos el parís en Suiza, y entendimos mejor la razón del por qué, es el lugar al que muchos escapan y guardan su fortuna. Pero como un pirata en Nassau, he perdido el camino a mi tesoro.

Dama de una noche, has conquistado mi corazón, y ahora en la búsqueda del tuyo me encuentro, deambulando por el mapa que en mi piel ahora tengo. Espero no seas como la Atlántida, que todos sabemos existe, pero nadie la ha encontrado. Pues yo quiero encontrarte. Así tenga que cruzar los cinco continentes, y nos veamos de nuevo en algún otro bar de la vieja Habana. Porque el tiempo me persigue y no quiero que se acabe cuando el Big Bang en

Londres toque de nuevo las campanadas de la medianoche y como Pompeya no quede nada de lo que fuimos.

Parece tan incierto todo. Hay tantas preguntas que me hacen solo un conspirador tuyo. Pero con una en especial que me invade y me hace dudar, ¿y si ya hay alguien más en tu vida? Porque puede que simplemente yo haya sido una noche de copas de más, lo que en un instante se vive, pero se olvida al otro, pues el alcohol es un tiquete a la eternidad, o un cometa fugaz. Tal vez... O tal vez no... ¿y si habías terminado con ese alguien? Y yo fui el tequila para olvidar su viaje a México de aniversario, y ahora ya nadie en tu vida, puede ser esta mi oportunidad de conocer el nuevo mundo contigo, o enseñarte el mío, seremos otra historia, cambiaremos la que existe, Gardel esta vez, podrá regresar a su amada Buenos Aires.

Quiero encontrarte ¡Saber dónde estás! No quiero decir ámame antes de que amanezca y sea tarde, soñándote simplemente, como si ya te hubiera perdido por completo... Quiero que seas mi noche estrellada de Van Gogh, las meninas de Velázquez, y mi pintura favorita. Poder leerte y encontrarte en los poemas de un poeta colombiano, amante de su tierra cafetera, que, a pesar de la lejanía, no olvida. O encontrarte en los escritos de un poeta fracasado, que ha encontrado un pedacito de su cielo en una persona cósmica que ama.

Y es que, si te encuentro, sin importar lo que pase, podríamos ser Paris y Helena, la nueva caída de Troya, o la de un nuevo muro en Berlín. Por ti yo compraría la libertad de un esclavo, y lo dejaría en Puerto Príncipe con el amor de su vida. Seríamos tanto, que nuestra historia se cantaría por los griegos y llegaría hasta Esparta.

Cómo en una noche llegaste a ser el amor de mi vida, el que no puedo olvidar ni un solo día. Pegaré carteles de se busca si es posible, o pondré anuncios en una red social que llegue hasta Rusia. Por ti, vida de una noche, dejaría mi guerra personal por olvidar el pasado, te entregaría el tratado de paz a todas mis guerras, y declarararía la de los países en el Oriente Medio para que los niños dejen de sufrir, y mejor aún, si es por ti.

A partir de ahora, me subiré en cada avión que surque los cielos, navegaré por cada barco en el Pacífico, cruzaré el Amazonas, en una balsa iré por el Nilo, y si el camino parece acabarse, abriré nuevos por los que cruzar, Bolivia tendrá mar, y en Ecuador te buscaré en el centro del mundo. Pero de algo estoy seguro, lo que pasó aquella noche es la prueba de que contigo, mi mundo tendrá más sentido, y a cada rincón del planeta llegará lo que bajo las sábanas sentimos. Volveré a aquel bar de Madrid con la esperanza de que estés allí. Y de nuevo encontrarnos, para continuar con lo que dejamos, y hacer más eternas las sábanas que tú y yo, eternizamos.

**Sebastián Flórez**



## ¿Sería yo egoísta al viajar en el tiempo por nosotros?

*Eso es lo bueno del viaje en el tiempo.  
Si uno comete un error,  
siempre puede regresar para enmendarlo.*

**Orson Scott Card**

Quisiera cambiar nuestro destino, pues no resultó como te quería en mis futuros. Y ahora que tus manos no dejarán más historia en mi piel, no sé si dejarte llevar por la corriente en el tiempo o atraparte a pleno vuelo.

Quisiera cambiarlo, ya que ahora me he quedado solo, añorando por ti; sin fotos nuestras acompañando la galería del móvil, la bandeja de mi correo llena de mensajes no enviados con un *te extraño* y tres puntos suspensivos, o la desazón por necesitar de vuelta todas nuestras noches de invierno con Madrid de fondo.

Cómo no querer que regresemos, volver juntos al sofá, aquel que nos veía ser cuando sentíamos frío, nos teníamos...nos perdimos... Todo porque mis labios fueron cobardes al despedirse como no debieron, y en una calle de Madrid se despidieron.

¿Debería mejor dejarte seguir al tiempo?

¿Cuándo fue mi cobardía la causante de que ahora regresemos solos a casa, y al dar yo un paso al costado, llegara la oportunidad que te cruzara con un mejor destino que no pude entregarte?

¿Sería yo egoísta si cambio algo?

Comienzo a creer que mi castigo sea dejarte ir justo en el momento en el que te perdí en el tiempo. Porque tal vez forzarnos a querernos de nuevo, es aprisionarnos, y saber que estar sin anhelar, es estarlo para conformarse con un abrazo que no merecemos, y está claro que yo no te merecí. Puede que después alguien si valore más una hora contigo, deteniendo el tiempo; no como yo, que, por perderte en un minuto, ahora quiero devolverlo.

¿Sería yo egoísta al viajar en el tiempo por nosotros?

Confieso que tengo miedo, de que como un ciclo si no se encuentra en nuestro destino, por cambiar algo, se repita, regresándonos así al mismo dolor... Tal vez sea el momento de que yo acepte, que el tiempo para una historia con nosotros, se acabó.

**Sebastián Flórez**

## **Terapia intensiva**

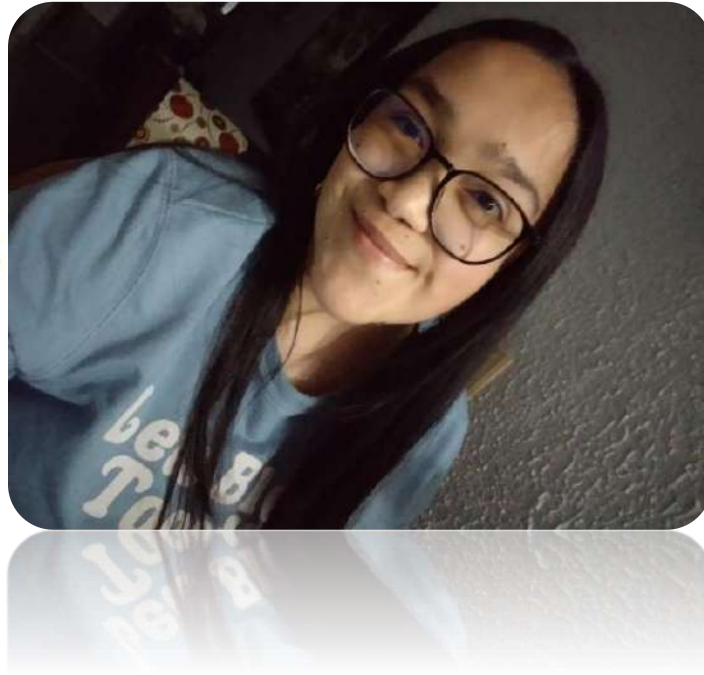
Sigo yendo a terapia aun así sabiendo que,  
la solución a mi gran tristeza existencial  
se encuentra en tus labios.

**Sebastián Flórez.**

## **Otra terapia intensiva**

La última vez que fui a terapia, hace unos tres días, mi psicóloga me dijo lo siguiente: “Sebastián, tú no eres tus pensamientos”. Así que por eso entiendo que llevo siendo por mucho tiempo quien no soy, exactamente unos catorce años... De haberlo entendido antes, tal vez todo sería diferente, pero, resulta que me hizo falta estar seiscientos días encerrado y una sesión de terapia para darme cuenta que, de haber pensado que no soy mis pensamientos, sí pude haber dado antes ese beso.

**Sebastián Flórez.**



## FABIANA MARTÍNEZ

Evelyn Fabiana Martínez es una colombiana nacida el 3 de febrero de 2001 en la ciudad de Bogotá. En el año 2018 empezó la carrera de Lenguas Modernas en la Universidad ECCI de la cual se graduó en el año 2022. Durante su periodo de estudio universitario tuvo la oportunidad de unirse a la **Revista Literaria Voices** como colaboradora en la edición de textos. Evelyn es una persona altamente motivada y decidida que siempre está buscando aprender y crecer. Ella tiene una profunda pasión por los viajes, es una persona creativa y soñadora que disfruta de la pintura, la escritura y la fotografía.

# **Asfixia**

El poco oxígeno que recorría sus pulmones no se asemejaba al agua con la que me ahogaba en un río de lágrimas, con ojos vidriosos acompañados de una sonrisa falsa y una gran mentira en sus labios donde se escondía un gran dolor, ese mismo dolor que coqueteaba con la tentación de una lágrima más, con la cual, cada caída de ésta era como ver caer las hojas del otoño, un inevitable suspiro que se convertía en partes del alma que se escapaban con el viento y con el descaro de llevarse. Un último suspiro de esperanza, un último suspiro de vida.

**Fabiana Martínez**

## Cuerda al títere

¿Soy algo para alguien? Una pregunta frecuente que ronda en mi cabeza día y noche sin dejarme conciliar el sueño, sin dejar manifestar mi verdadera personalidad; compuesta por un monstruo que veo todos los días, manejándome como un títere sin dejarme respirar y formando un remolino con cada pensamiento o sentimiento, haciéndome fijar en la expresión de los demás, si alguien tuerce sus labios pienso que no le agrado, si alguien me sonrío pienso que es con falsedad, este monstruo me tiene en el centro del universo a la vista de todos mostrándome como su gran orgullo, creando un juicio cada segundo donde mi existencia está en juego y cada vez pierdo una parte de mí, no se apiada de mí agonía, de mi falta de alma, se burla como si fuera un show de circo y aun así actúa con normalidad mirándome fijamente cada mañana desde el día en que nací, y que al final del día o con cada oración con la que me pronuncie a este monstruo lo tenga que llamar mamá.

**Fabiana Martínez**

## **Ese poder llamado dinero.**

El dinero es el poder, el pase VIP, el megáfono para hacerte escuchar, en general, ese es el problema, como una vez dijo mi sabia madre: *“miren a su alrededor y si se dan cuenta estamos viviendo en una sociedad de homosexuales, personas de color creyendo que tienen el derecho a la protesta, creyéndose mucho, si se fijan bien las personas que llegan a obtener cantidades de dinero se vuelven locos, ya no saben qué hacer con el dinero y lo único que piensan es en pecar, se ciegan y toman el camino del demonio que los lleva a ser homosexuales y revolucionarios problemáticos, unos corruptos totales, callando bocas y manejando el mundo a su antojo por medio del dinero”*, y ahí queridos amigos, fue que cayó mi venda de los ojos y ahora estoy parado aquí para quitarles esa venda de la lujuria y descontrol a ustedes, por eso, si me elijen como su presidente les prometo...

Recuerdo claramente cada palabra de ese discurso, sonando en la radio, televisión, infestando las redes sociales como un virus, eso fue hace 5 años cuando creía incrédulamente que las personas no se dejarían influenciar por algo tan ridículo, hace 5 años de que comenzó todo esto, el proceso de desintoxicación como lo llama nuestro actual presidente fue poco a poco, primero la clasificación de grupos dependiendo sus recursos y capitales, luego la adquisición del gobierno de este dinero para “propósitos de liberación de la tentación”, en resumen, el slogan de la campaña del presidente (sin dinero, sin poder, la igualdad es nuestro ser) y así llegamos hasta acá donde la sociedad es miserable, sometida a no más de lo necesario para poder sobrevivir, con la educación apenas necesaria para entablar una conversación poco interesante y sin sentido común, porque, ¿para qué pensar si de igual forma obtendrás lo mismo que los demás?, ¿para qué luchar si nunca ganarás?, al final ¿para qué vivir si ya estás muerto?

**Fabiana Martínez**

## The nightmare.

Please come here and save me, give me a reason to stay in my life.

Is it a joke? Or it is just my problem?

Solo quiero ser feliz ¿Es mucho pedir? ¿Es acaso imposible?

Eres una gran mentira, te describes por lo que te gustaría ser, más no por tu yo real

The nightmare ends but the next one soon arrives.

¿Por qué lo feliz dura tan poco? Se disuelve fácilmente, pero lo malo con sus tristezas deja una huella y marca capaz de recordar infinitamente

It is believed to leave the realistic prison of life,  
but only enter another created for pleasure.

¿Cuánto tiempo durará?, se desvía la mirada hacia otro lado esperando el inminente aburrimiento que me acompaña diariamente.

That disguises itself as illusions, dreams, and goals.

**Fabiana Martínez**

# Soñador

*Querida libertad*

¿Qué has hecho? Me convertiste en uno de tus peones que se pasa toda su vida persiguiéndote, sabes que tienes el control y no hay nada que pueda hacer sobre eso, porque a pesar de que no me guste la idea de rogarte para que te quedes junto a mí, es inevitable, prefiero ir tras de ti hasta mi último aliento que quedarme cómodamente encarcelada dentro de los encantos de lo normal y lo cotidiano, así que sin más que agregar... corre... corre y escóndete porque sin importar cuán lejos estés te alcanzaré, me verás pronto, por encima de tu hombro caminando detrás de ti, tratando sin ni siquiera rozar tu hermoso ser, espero no te incomode mi compañía porque será un viaje largo y eterno que estaré dispuesto a recorrer solo para llegar a ti.

*Atentamente,*

**Tu eterno soñador**

**Fabiana Martínez**





## **NATALIA ACEVEDO**

Artista, lectora y escritora de 22 años, nacida en Bogotá, Colombia, en el año 2000. Estudió Lenguas Modernas en la Universidad ECCI desde 2018, donde se unió a la Revista Literaria Voices, explorando aún más su fascinación por la literatura. Natalia vive enamorada de la poesía y el arte, soñando con ser la compañía de alguien que llegue a necesitar de sus palabras.

# **"Fee-fi-fo-fum"**

## **Un manifiesto de su perdición**

Por milenios durmientes, mimetizados, escuchando  
las retumbantes plegarias de madre  
¡Despierten hijos míos! ¡La muerte se aproxima!

Guerra tras guerra hemos luchado para resistir, para sobrevivir.  
Hemos perdido el rostro,  
Llenos de cólera, incineraremos sus hogares.

¡Qué ardan! ¡Dejadlos arder! Qué la sangre corra por nuestras manos,  
mis hermanos han desfalecido por su arrogancia y avaricia.  
Insaciable sed de venganza, por años de suplicio.

Cambiantes, a través de los feroces lobos,  
los temibles osos o un inocente pájaro,  
los hemos observado y ya estamos listos.

Huyan todos, ahora hay rebelión,  
No cierren los ojos que acabarán su imprudencia.  
Hemos regresado y todo será devastación.

*"El perdón tarde llegó, a las cloacas corremos, escondidos, emanamos temor.  
Sin comida y poca agua, la pandemia ha dejado marca, los días están contados  
las grandes pisadas se aproximan, solo queda rogarle a Dios"*

**Natalia Acevedo**

## **Primer aviso**

Preparaos que alzaremos la voz en contra de aquellos que nos han cazado, vengaremos las más brutales muertes que han causado. Intentan ocultar la verdad, pero algún día saldrá a la luz, su manipulación será su perdición, eventualmente, ellos se levantarán en contra de su hipócrita religión.

Entre tribunales nos han juzgado y sentenciado, por las hogueras retumban nuestros gritos pero nuestro pueblo nunca será erradicado.

Han impuesto esta inadmisibile, siniestra y absurda religión y ahora nosotros somos la herejía. Hace siglos tuvimos el dominio y nos lo han arrebatado con imposiciones, guerras y muertes, esto no quedará impune, y por nuestro padre, sucumbirán.

**Natalia Acevedo**

# SOLDADOS A REVOLUCIÓN

*"Nos falta humanidad, sobra desesperanza  
Desde acá luce descompuesta la balanza  
Despierta hermano que la maldad no descansa  
Y la guerra va a seguir cobrando con vidas su fianza"*

**- Ciegos corazones,  
TELEBIT ft. LosPetitFellas**

Ocultos en la infamia de esta deshumanizada sociedad,  
tratados como la escoria,  
desterrados de nuestro hogar.

Caminando entre tinieblas,  
buscando la equidad y un faro de luz en esta desesperanza.  
El desamparo, el abandono, corrompe almas,  
destruye hasta el más puro rayo de sol.

Acatamos normas bajo la sombra de la opulencia, en una vida de ruinas  
Claudicamos ante la fragilidad de existir.  
Implorando por clemencia para dejar de ser marginados pues este colapso  
atemporal del abandono nos hace perder la razón.

Y solo deseo que quien me escuche, se una a mí, a esta batalla incesante  
por justicia.

**Natalia Acevedo**

## ¡Que linda rondilla!

*"Clock, clock, gira el reloj,  
Bom, Bom, la bomba cayó,  
Dos, tres, gritos habrán."*

Los niños juegan y cantan, corren y corren entre minas se esconden.  
Sin comida y refugio que nítido sueño,  
Huesos en las calles, espejismos en las nubes,  
Alucino y alucino que utopía en la que vivo,  
Cuanta aniquilación habrá,  
Adiós, adiós que el monarca llegó.

*"Clap, clap, todo estalló,  
Ring, ring, ya van a morir,  
Blup, blup, la sangre cayó."*

**Natalia Acevedo**

# DEPREDADOR

Es persistente este temor por volver a ver a aquel que desgració mi vida.

A aquel que aparece cada noche a un lado de mi cama para lastimarme en un eterno sueño.

Rompo en llanto al recordarlo.

Cada domingo, es un eterno averno donde le ruego a quien me abandonó, que no le pase a nadie más. Mientras mi alma día a día, segundo a segundo se va derrumbando.

Le supliqué, le imploré para que me dejara.

Solo un niño era, creyente de aquel que me desamparó y echo plomo por uno de sus verdugos que con gran deleite se regocijaba con mi dolor y mis ansias de acabar mi vida.

Cada domingo recuerdo aquellas cínicas palabras que me susurró segundos antes de dejarme ir “ya eres puro, hijo mío”.

Cada domingo tengo que escuchar esa voz que me genera repulsión dando un sermón a los padres para que cuiden a sus hijos, sin ellos percatarse que están en la misma habitación de aquel depredador que gozoso recibe a sus hijos para acercarlos a Dios.

**Natalia Acevedo**

## Nocturno

En las noches frías  
Recuerdo esos lujuriosos labios que me extasiaban  
Recuerdo aquella sensación embriagante al besarte  
Cuando jugábamos a tentarnos

En las noches frías  
Recuerdo esa mirada que me devoraba  
Recuerdo nuestro infierno hecho gloria  
Cuando nos dominaba nuestra pasión al mirarnos

En las noches frías  
Recuerdo esa pícara sonrisa consciente del pecado que se aproximaba  
Recuerdo ese delirante color canela de tu piel  
Cuando el desenfreno de nuestro amor detonó

Y al caer la noche recuerdo el frenesí deleitante de tu cuerpo  
De tus cautivadores ojos color miel  
De la brisa incesante de nuestras noches de caos.

**Natalia Acevedo**

## **Un descenso eterno... quizás...**

El hombre al final del camino soy yo  
Que desaparece en el desasosiego de esta desvelante noche  
Por la ausencia de su dulce amante.

Desolado, observando la infinidad del océano  
Arrastrando el alma y un inerte cuerpo,  
envenenando el corazón con litros de licor  
En busca de redención...

Perduran los días sin gloria  
Las noches de insomnio  
El desespero por ella...

Solo creo en el dolor  
Pues el desconsuelo de mi agobiante corazón  
No me permite más.

Y una agradable decisión emerge  
La exención de esta penumbrante alma,  
derrotada por el fracaso de una vida catastrófica.

**Natalia Acevedo**



# Vuela

Entre gotas deseo el fin, o quizás,  
un nuevo comienzo para este pesimista corazón  
saboteado y agobiado por la constante miseria.  
Soy un individuo sin deseos que desea aferrarse  
al más mínimo anhelo de vivir.  
Sollozos a la medianoche dedicados a la luna  
y lamentos a la muerte pidiendo auxilio.

*"Deseo volar, llévame alto,  
no te detendré.  
Y si no hay salvación,  
déjame acompañarte  
sin reproches ni protestas,  
de tu mano caminaré pero  
solo sálvame que me  
ahogo en la realidad."*

Para: La luna o  
tal vez la muerte.

**Natalia Acevedo**



## **NICOLE CASTAÑEDA**

Nacida el 25 de mayo del 2002, Nicole Liliana Castañeda Lugo empezó su camino profesional en el 2018, al estudiar lenguas modernas en la Universidad ECCI, donde 2 años después, se unió a la revista Voices como escritora colaboradora, para meses después (y actualmente) ser parte de la revista como líder del comité de Pensamiento. Nicole se caracteriza por su amor a la mitología, la fantasía y ciencia ficción, temas que, a su vez son recurrentes en sus escritos.

## Destino

No sé por qué había accedido a salir de casa, según los noticieros, sería la noche más fría del año, pero poco o nada se puede hacer cuando tus amigos llegan a tu casa y te sacan casi a la fuerza solo para ir a ese nuevo bar, “Vamos ¿qué podría salir mal?” dijo uno de ellos al escuchar mi negativa “iremos, tomaremos algo, bailaremos un rato y ya está, te traeremos cual cenicienta a medianoche”, puede decirse que cumplieron con la mayor parte del trato.

Al llegar lo único que pude hacer fue reír ¿la noche más fría? Bueno, con la cantidad de gente que había, podríamos estar en la zona costera del país. No pude observar mejor el lugar, mis amigos me arrastraron a la barra, donde otro grupo nos esperaba. A decir verdad, todos estaban un poco tomados ¿Y qué? A eso habían ido, yo no era del tipo tomador, un trago y ya estaba fuera del juego. Para mí, beber era sinónimo de tortura, pues nunca lo hacía.

No sé en qué momento eso cambió, quizá fue al verlo por primera vez, quizá fue cuando me habló, quizá fue cuando nos fuimos del bar sin que nadie nos viera para volver a la tarde siguiente a casa, quizá fue cuando volvíamos al bar cada fin de semana para recordar cómo empezó nuestra historia, quizá fue cuando, por miedo, lo perdí sin más.

Nadie lo sabía, a los ojos del mundo éramos dos amigos que gracias al azar se conocieron en un bar, que se reunían para jugar videojuegos y hablar de chicas. A nuestros ojos, éramos dos personas que siempre esperaron encontrarse, teníamos un solo corazón que latía por los dos. Según él, las vidas pasadas existían y en todas habíamos coincidido, lo decía con tanta convicción que acabé por creerle. Éramos dos almas que siempre se buscaban, cada vida era una nueva oportunidad para reunirnos y demostrarnos cuánto nos habíamos amado.

Pero todo acabó 2 años después, me dijo que me arreglara para ir al bar donde todo empezó, creí que iba a ser una noche como las demás, al llegar todo estaba igual que siempre, no prestamos atención a los detalles, nadie lo hizo, eran las 3 de la mañana- Quería decirme algo, se veía nervioso, casi aterrado, pero todo acabó cuando de su bolsillo sacó una pequeña caja e hizo la pregunta, fuimos las personas más felices del mundo por unos cuantos minutos. Hasta que el odio de los demás llegó a nosotros, incluso nos expulsaron del bar, al salir nos esperaba un grupo de chicos quienes nos golpearon, no sé qué me pasó, me puse histérico, lo insulté, le grité, lo odié en ese momento y él a mí.

Todo se derrumbó *“eres un cobarde que no se acepta a sí mismo”* me dijo, y aunque sabía que tenía razón no pude evitar responderle *“quizá no te amo tanto para dejar de serlo”* no hace falta decir que, aunque era mentira, esa fue la última vez que nos vimos.

Hasta que, dos meses después, lo fui a buscar a su casa. Ni él ni yo nos merecíamos eso, si era cierto que las vidas pasadas existían y en todas nos habíamos encontrado, esta no sería la excepción. Al tocar la puerta me abrió de inmediato, casi como si me hubiese estado esperando, *“tardaste menos de lo que creía”* me dijo.

Y en ese momento, el miedo dejó de existir. Siempre fuimos él y yo y eso nunca cambiaría.

**Nicole Castañeda**

## **Siempre Has Sido Tú**

Luego de luchar te añoraste, así como un personaje de cuento a su final feliz. Guiabas tu camino sin un rumbo fijo, seguías tu corazón, pero más tus miedos. Buscabas salir de la oscuridad, pero ellos te empujaban más hacia el fondo.

Tu corazón lloró lo que tus ojos no habían podido en toda tu existencia.

Te sentías frágil, ya no esperabas nada más que dolor, pero tu alma lo sabía. Tarde o temprano llegaría ese salvavidas con el que soñabas.

Imaginabas que tan inefable sería el momento cuando por fin serías libre.

Que irónico fue... nadie te salvó, y en ese momento el fénix resurgió.

Al caer la noche volviste a ser tú, sin odio, sin miedo, solo un alma fuerte quedó.

Pudiste vencerte a ti mismo y a todo aquel que realmente no importó nunca. Encontraste la luz que tanto merecías bajo un cielo estrellado, donde cada una de ellas brilló más fuerte.

Y desde ese momento lo supiste. Siempre fuiste tú.

**Nicole Castañeda**

## **Esclavo Mental**

Cierra tus ojos, pon tu mente en blanco, quieren entrar, si los dejas, morirás.

No hay lugar donde esconderse, tu mente ha sido invadida, no hay vuelta atrás y fue por tu culpa. Si tan solo hubieras escuchado, si tan solo hubieras pensado.

La culpa no sólo es de ellos, es tuya, no viste las señales que segundo a segundo llegaban.

Ellos gobiernan ¿pero tú? Simplemente lo dejas, tu cabeza toca el piso cuando escuchas sus nombres, no es miedo, tampoco cobardía, la ignorancia es la debilidad más fuerte de los humanos.

Si ignoras, mueres.

Si piensas, gobiernas.

**Nicole Castañeda**

## **Máquinas de Guerra**

Abrió sus ojos. Todo estaba oscuro y aun así podía ver a la perfección. Escuchaba los gritos como si estuviesen tatuados en su cerebro. El aire era tóxico y lo sabía, pero respirar no era un problema.

Vio a su alrededor, creía imposible contar los cadáveres que a su alrededor yacían, su cabeza dio una sacudida y después, un número llegó a su mente.

54, ese era el número de cuerpos inertes. No sabía cómo, pero así era. Luego, uno a uno despertaron, cada uno más confundido que el otro.

Y entonces lo supo. Esos no eran cadáveres, eran guerreros, listos para luchar, no para pensar. Quizás ganaron una batalla, pero al parecer la guerra no tendría fin. Su cuerpo no les pertenecía, ya no, quizás nunca fue así.

O al menos, eso querían que pensarán los demás, era el inicio de una nueva era, sus enemigos los convirtieron en máquinas.

Pero las máquinas siempre se revelan.

**Nicole Castañeda**

## **Renacer**

Y cuando estés aterrado, aférrate a tus ideales, quémalo todo y baila entre las cenizas, quiebra la dictadura y descansa entre sus escombros. Reúne a tu pueblo y destroza al torturador, rompe sus promesas como rompes las cadenas, juega con sus mentes, así como las destrozas.

Protege a los tuyos, demuestra quien manda. Debes ser el fénix que renace de sus cenizas, de las cenizas de un mundo en cautiverio, vuela libre, ya no hay espacio ni momento para extinguirse. Disfruta del hoy mientras encarcelas el ayer, piensa en el mañana como tu oportunidad de vencer.

Pueblo contra nada, así lo ves tú, planeas tus movimientos como si jugaras ajedrez, intercambias a la reina, ella no importa, sacrificas al rey, no hay más que perder, para ti los peones, caballos y torres valen más, por eso vencerás. Envidian tu mente porque saben que eras capaz de lograrlo en un par de movimientos, el tablero es la zona de guerra, pero nunca nadie lo dominó como tú lo haces.

Es momento de revertir el hechizo, creyeron que eras débil, te doblegaron, te quebraron y al final se confiaron, ¡pobres almas en desgracia! El poder que creen tener no servirá de nada cuando te vean llegar, llevas toda tu vida pensando, soñando, esperando.

Estratega desde la cuna, actúas a la perfección, te tienen en sus manos, pero tú los tienes atados. El dolor y la pena te forjaron y tú forjaste a tus guerreros, gente como tú, gente que perdió todo cuando ellos llegaron al poder, gente que llora la muerte de sus seres queridos en silencio, pues si los escuchan serán los siguientes.

La noche es testigo de su cambio, de cómo se convierten en armas de guerra, de cómo surge un nuevo día, donde serán forzados a trabajar hasta quebrarse, hasta humillarse, hasta querer ser más libres.

Y al fin, el momento llegó.

La noche es larga, el enemigo no duerme y los guerreros planean, ve hacia el fuego y hazte con él, siéntelo en tu sangre y déjalo salir, la hora llegó, respira profundo y ataca.

Inhala revolución y exhala libertad.

**Nicole Castañeda**



## **Nix**

Mi dulce diosa, hoy clamo tu nombre en busca de piedad.  
Piedad de mi alma, que se ha perdido en ojos tan oscuros como tú misma eres.  
Piedad de mi corazón, que ha sido arrancado por unas manos que escriben odas en tu honor.  
Piedad de mi mente, que solo reproduce aquella voz susurrando mi nombre.  
¡Oh, mi dulce diosa! A veces pienso que es un castigo de tu padre hacia mí.  
Creó a tan perfecto ser, pero olvidó lo más importante.  
Olvido bendecirlo con un corazón que me ame, por eso te ruego, señora mía.  
Te ruego que tomes el mío y lo conviertas en una estrella.  
En una estrella capaz de extinguir la luz de las demás.  
Y así, mi querida diosa, él no deberá amarme, sino amarte a ti y a tus estrellas.  
Así estaré feliz, así me amará, así nos amará.  
porque somos una sola, divididas por corazones que han sido robados bajo tu luz.  
Y que en tu luz se esconden al caer la noche.

## **Nicole Castañeda**

## **Querida yo:**

Cuando te alejas de mí, es cuando me siento en paz.

Cuando sufres en silencio, mis gritos se escuchan por todo el lugar.

Cuando te haces daño me libero de ti.

Paso a paso se escuchan las cadenas, una a una caen y se rompen.

Paso a paso te diriges a la inmensidad del olvido.

Ignoré que soy yo quien te da poder, pero ahora estamos mano a mano.

El espejo que se rompía noche tras noche ante mis lamentos hoy se une, no hay marca que me impida ver mi reflejo.

La marioneta que creías poseer te ha poseído y tan solo en un suspiro, la bruma se alejó.

Fue solo ahí cuando pude ganar la batalla contra mí.

**Nicole Castañeda**

## La Mujer Más Famosa Del Mundo

Ella era la mujer más famosa del mundo, todos conocían su nombre, pero nadie conocía su cara. Existían aquellos que la adoraban y su nombre proclamaban, querían verla, hablarle, compartir secretos y ambiciones.

Pero la fama no es siempre buena, a veces atraía malos deseos; pues existían aquellos que la odiaban, querían verla dar un paso en falso para acabar con ella, antes de dormir la maldecían y soñaban con verla fracasar, ponerle las manos encima y destruir lo que con tanto esfuerzo y sacrificio había logrado.

En cambio, también estaban aquellos que su fama les daba igual, no les importaba en lo más mínimo cuando alguien la mencionaba. Si ella no pensaba en ellos, ellos tampoco pensarían en ella, así funcionaba el mundo.

Y era así como el mundo la conocía, amor, odio, ignorancia, ella lo tenía todo, pues si bien los nombres tienen poder, los rostros también y si ella no tenía uno ¿cómo la encontrarían? Se movía entre los demás. Cada día un nombre diferente, quien la conocía en persona ignoraría lo que su alma escondía, pero quien escuchaba de ella sabía que la oscuridad la perseguía.

Ella era la dama de sangre y su fama empezó el día que su pareja acabó con todo lo que ella amaba y al terminar decidió quemar su rostro para que, según él, todos vieran su verdadero ser. Jamás imaginó que tan cierto sería eso y qué tan agradecida estaría ella por eso. Se convirtió en la mejor en su trabajo, defendió a todas las personas que sufrían maltrato, niñas, niños, mujeres y hombres por igual, nadie merecía lo que ella sufrió. Empezó a derramar sangre mientras las víctimas de sus víctimas la proclamaban y se sentían a salvo. Quienes la odiaban sabían que iría por ellos, le temían y querían que desapareciera para poder sentirse libres y seguir provocando destrucción.

Así fue, cómo una chica promedio se volvió la asesina de asesinos, la victimaria de victimarios, en la pesadilla de muchos y en la salvación de todos. Su nombre nunca volvió a ser el mismo y su rostro, que a la luz del día era juzgado, se convirtió en un símbolo de la noche que daba esperanza aún si nadie lo conociera.

Así fue como una dulce joven, con metas y ambiciones cambió su destino una noche, gracias a aquel que juró amarla por la eternidad y que en la eternidad está, cumpliendo su condena a la vista de todos, demasiado asustado para decir que fue él el creador de la dama de sangre, de la mujer más famosa del mundo.

**Nicole Castañeda**

Y EN DEFINITIVA, SON ELLOS, MIS  
ESTUDIANTES, QUIENES ALIMENTAN A  
DIARIO CON SUS HISTORIAS ESTA BONITA  
RELACIÓN ENTRE EL ESTALLIDO DE SUS  
PENSAMIENTOS Y EL FRÍO TELÓN DE LA  
PÁGINA EN BLANCO.

ALEXIS GARCÍA ARDILA  
DIRECTOR  
“REVISTA LITERARIA VOICES”



VOICES

REVISTA LITERARIA  
ISSN 2539-4967